



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA HISPÁNICA

LA PROBLEMÁTICA DE LA CORRECCIÓN DE ESTILO

EN DOS PERIÓDICOS POBLANOS:

EL POPULAR Y CAMBIO

TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN LINGÜÍSTICA Y LITERATURA HISPÁNICA

PRESENTA

JORGE ARMANDO PÉREZ TORRES

DIRECTORA

DOCTORA DIANA ISABEL HERNÁNDEZ JUÁREZ

FEBRERO 2021

Es imposible echar una ojeada a cualquier periódico, no importa de qué día, mes o año, y no encontrar en cada línea a las huellas más terribles de la perversidad humana... todos los periódicos, de la primera a la última línea, no son más que una sarta de horrores. Guerras, crímenes, hurtos, lascivias, torturas; los hechos malévolos de los príncipes, de las naciones, de los individuos: una orgía de atrocidad universal. Y con ese aperitivo repugnante el hombre civilizado riega su comida matutina.

Charles Baudelaire. *Diarios íntimos*.

¿Creer en mí? Ni en mí, ni en nada

Fernando Pessoa. *Tabaquería*.

Dedicatoria.

A Liliana Viguera Ramos, mi verdadero yo.

A Baby, que me espera en la eternidad.

Agradecimientos.

Agradezco a todas las personas que de alguna manera intervinieron para que este relato de mi vida sirviera para graduarme, pero de manera puntual agradezco a quienes leyeron estas palabras: mi asesora, doctora Diana Isabel Hernández Juárez; y mis sinodales, doctoras María Selene Alvarado Silva y Alma Guadalupe Corona Pérez. Bienaventuradas sean.

Contenido	
RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO 1	11
<i>EL POPULAR, DIARIO IMPARCIAL DE PUEBLA</i>	11
La organización laboral de la redacción del periódico	15
Herramientas para la corrección de estilo	19
La edición del diario: sus secciones	22
Trabajo como editor	42
Conclusión	48
CAPÍTULO II	50
DESPACHO ZÁRATE GARCÍA PAZ Y ASOCIADOS, S.A DE C.V.	50
Memorias de gestión	53
Conclusión	57
CAPÍTULO III	58
<i>DIARIO CAMBIO</i>	58
La forma de trabajo	60
Panorama de la redacción	64
Contracorriente	71
Conclusión	82
CONCLUSIONES	83
MEMORIA EN IMÁGENES	93
BIBLIOGRAFÍA	100

RESUMEN

Este trabajo de tesis tiene como objetivo investigar la problemática que enfrenta un corrector de estilo en el ámbito periodístico, de forma puntual en dos diarios poblanos: *El Popular, diario imparcial de Puebla*, y *Cambio*. La elección de ambas publicaciones tiene que ver con la relación laboral que mantuve con dichas casas editoriales, por lo tanto, todo lo descrito en las siguientes páginas se corresponde con la experiencia profesional de quien esto escribe.

Además, se integran las herramientas propias del ejercicio, en este caso, páginas de consulta como Fundéu y sus diversos servicios y publicaciones. Y se describen ejercicios de corrección editorial con noticias publicadas de los medios antes mencionados.

Como evidencia de la labor editorial se incluyen notas firmadas por el autor de este trabajo de investigación, así como las credenciales correspondientes que lo afirman como parte, en este entonces, del equipo de trabajo de tal o cual casa editorial.

En las páginas siguientes está descrita una relación de sucesos reales y verídicos de la vida de un corrector de estilo: los obstáculos que siempre presenta el lenguaje, el aprendizaje constante, el descubrimiento de nuevas palabras, la dinámica laboral de un diario, el ambiente periodístico, ese laberinto de personas e intereses políticos.

INTRODUCCIÓN

El ejercicio de la corrección de estilo es una labor que desaparece a grandes pasos del medio periodístico y por lo tanto, se ha vuelto una actividad de baja remuneración económica. Los pocos diarios que aún contratan correctores tienen la idea de que esta tarea es mínima y no representa gran esfuerzo. Por el contrario, es una labor que demanda conocimiento técnico y cultural.

La corrección de estilo surgió a la par de la imprenta, se trata de un oficio histórico. El primer manual de estilo data de comienzos del siglo XVII y fue escrito por Hieronymus Hornschuch, que desde entonces pretendía eliminar los errores en un texto a fin de hacerlo más comprensible. Por supuesto el proceso de corrección y la escritura de nuevos manuales han variado y se han ajustado a las nuevas tecnologías, sin embargo, por la complejidad del lenguaje supone una labor humana irremplazable. Las computadoras, que poseen complejos programas de edición de texto e integran en ellos herramientas para la corrección ortográfica, aún no son capaces de interpretar a la perfección los varios significados de una palabra de acuerdo con su contexto o intención, también son incapaces de ajustar el estilo de una nota.

Contrario a lo anterior, el corrector, de ser un vigilante de la normativa enfocado en su cumplimiento, se ha desarrollado como un especialista del lenguaje que va más allá de aspectos ortográficos y gramaticales y se ha perfeccionado en saberes textuales y competencias enciclopédicas para abordar cada obra a partir de sus particularidades discursivas y genéricas, conocer las propiedades y riquezas de las variedades lingüísticas del español, así como administrar los recursos informáticos a fin de enfrentar los desafíos actuales del mercado editorial y la era digital.

Antes de continuar, hay que establecer y esclarecer el significado de los términos relacionados al ámbito periodístico, a saber: corrector de estilo, corrector de pruebas, edición y editor.

De acuerdo con el *DRAE* (2001), edición es la “producción impresa de ejemplares de un texto, una obra artística o un documento visual”. Además, es el “conjunto de ejemplares de una obra que son impresos de una sola vez, y por extensión, la reimpresión de un mismo texto”.

Por su parte, un editor es el responsable de una publicación que coordina a todos los profesionales que intervienen en el proceso de edición, pero él mismo tiene intervención directa en dicha tarea.

El término *editor* apareció registrado por primera vez en el *DRAE* en 1791, y lo definía como “el que saca a luz o publica alguna obra ajena, y cuida de su impresión”.⁴ En la práctica, en España hacia 1830 se llamaba *editor* al impresor responsable de obras científicas y literarias, pues era quien solicitaba la licencia de impresión y la censura de los textos. Más tarde, en 1869, el *DRAE* agregaba una nueva acepción al término, la de *editor responsable*: “El que, con arreglo a las leyes, firma todos los números de los periódicos políticos y responde a su contenido, aunque estén redactados por otras personas, como ordinariamente sucede”.

Por otro parte, debemos establecer la diferenciación entre *corrector de estilo* y *corrector de pruebas*, la cual consiste en que una vez que el editor aprueba el texto para su publicación, el *corrector de estilo* revisa el texto original del autor a fin de intervenir en los distintos niveles de composición textual, siempre que el autor y el editor responsable estén de acuerdo y de que se trate de textos técnicos, no literarios. El *corrector de pruebas*, en cambio, es quien corrige las pruebas de páginas (primeras, segundas o terceras). Debe tomar en cuenta las decisiones del editor del

corrector de estilo todas anteriores a la diagramación, diseño y puesta en página del texto (Martínez de Souza, 1999, p 193).

Pero no hay que olvidar una de las características fundamentales de la corrección de estilo: leer. Pues además del conocimiento gramatical y estar al tanto de las actualizaciones de las normas de la Real Academia Española, se debe ser un gran lector, es decir: el corrector debe ser una persona con bagaje cultural bastante amplio, debe ser metódico, que es parte de la uniformidad textual.

Otro de los puntos en común que tienen los correctores de estilo es la formación académica. La mayoría de ellos cursan o han estudiado licenciaturas relacionadas con el ámbito de las letras, como literatura o lingüística. Sin embargo, he encontrado correctores que son licenciados en negocios internacionales.

La verdad es que cualquiera puede llevar a cabo este ejercicio siempre que reúna los requisitos antes descritos y sobre todo, formarse en estudios de gramática. El resto viene con práctica y disciplina, como cualquier otra actividad que se realice y se quiera perfeccionar.

Luego de haber dado estas breves pautas acerca del quehacer del corrector de estilo pasaremos a brindar al lector los pormenores de dicha actividad. Los primeros acercamientos al ámbito periodístico y la labor que ahí se desempeña de acuerdo con la dinámica laboral de cada casa editorial. Los problemas que el corrector experimenta *in situ*.

Debemos apuntar algo más antes de comenzar con el tema que nos corresponde. Se piensa que el corrector de estilo es una persona sentada delante de una computadora, que trabaja en su casa y en silencio, o al menos rodeado de su silencio, un sonido íntimo. Esta idea, esta imagen, es todo lo contrario en una redacción periodística, ya que las actividades están

relacionadas en espacio y tiempo con el resto de las áreas; dos elementos que suponen obstáculos a superar en las tareas editoriales y trabajando en equipo.

Las siguientes páginas dan cuenta del ejercicio editorial en dos periódicos: *El Popular*, diario imparcial de Puebla, y *Cambio*. Además de una variante como redactor en un despacho contable, en el que las habilidades de corrección de estilo fueron puestas en práctica para la realización de memorias de gestión.

Además, advertimos al lector que este documento ha sido actualizado, ya que a causa de la pandemia no fue presentado en su momento, así que incluimos más propuestas de corrección en las notas citadas y mostramos los cambios que han tenido las secciones de los diarios señalados, por ello los documentos insertos se corresponden a los años 2019, 2020 y 2021, lo cual evidencia que aún hay mucho por hacer como corrector de estilo.

Una de mis metas era laborar en un periódico, recorrer sus pasillos, observar el mundo a través de sus ventanas. Cuando transitaba las vialidades a bordo de mi bicicleta y me encontraba con los diversos diarios de la ciudad de Puebla me decía que algún día escribiría en ellos, me imaginaba en todos, pues esa es mi pasión, el conocimiento, aprender. Aún me detengo en los puestos de periódicos y leo los encabezados. Antes, cuando era joven, no sabía el porqué de la variedad de diarios y sus titulares, muchos con la misma información, pero diferente perspectiva, enfoque. Ahora sé que aquella pluralidad de opiniones no es sino pluralidad de intereses.

Mucho del encanto, de mi fascinación por el periodismo, se lo debo a Hollywood, pues sus películas motivaron mi interés al ver las grandes redacciones, personal apremiado por la primicia de la nota, la gran noticia que cambia la historia, que deja huella; el reportero con alta moral, incorruptible, intrépido investigador que devela tramas de corrupción gubernamentales y gracias a él la justicia es puesta en acción, imagen cercana a Superman, reportero y justiciero. No sólo dicho personaje, también el editor, que desde su escritorio lucha por la verdad; analiza, critica, indaga, denuncia; sólo basta papel, tinta, perseverancia e inteligencia. He ahí los narradores de la historia, escritores todos, artistas algunos. Yo quería ser parte de ello, escribir, describir la realidad, la vida, dar cuenta de ella; saber, conocer, aprender.

Por otra parte, periodistas como Lydia Cacho (*Los Demonios del Edén* (2008), *Memorias de una infamia* (2014), *Esclavas del poder* (2015), Anabel Hernández (*Los señores del narco* (2014), *La verdadera noche de Iguala*(2016) y Cristina Fallarás (*No acaba la noche* (2006), *Las niñas perdidas* (2011), *A la puta calle* (2013)¹, con sus trabajos revelando los bajos mundos, me motivaron para formarme a mí mismo, ser autodidacta en tanto periodismo, pues al mismo tiempo me impulsaron a estudiar la licenciatura en letras. Estas investigadoras evidencian que no es necesaria la credencial, la

¹ Los títulos destacados en cursivas no representan la totalidad de la obra de cada autora, sino los libros que he leído.

acreditación de un diario, sino el valor, la fuerza, el ímpetu; no ceñirse a ninguna línea editorial, sino a convicciones propias, la pasión por la verdad, por la justicia.

Asimismo, algunas de mis primeras lecturas fueron los textos de Juan José Benítez, a quien conocí por su libro *Mis enigmas favoritos (2003)*, antología de investigaciones de fenómenos paranormales, inexplicables, insólitos, en el cual da cuenta de una asombrosa historia sucedida en México que titula «Los frutos del paraíso». Se trata de una región en el estado de Guanajuato llamada Valle de Santiago, donde la tierra producía verduras y legumbres gigantes: acelgas de 1,85 metros, una col de 43 kilos, matas de apio de un metro de altura, entre otras.

Tiempo después leería la serie *Caballo de Troya*, que, aunque el autor jura que es real de acuerdo con el diario que le legaron y su investigación respecto de los datos referidos en dicho cuaderno, a mí me parece una extraordinaria novela de ciencia ficción. Mi optimismo incrementó con sus demás investigaciones y su serie de documentales: *Planeta Encantado*, por su lenguaje y la revisión histórica de los hechos presentados, su interpretación.

En cada uno de los capítulos, según el tema, se transita desde la antropología, astronomía, arqueología, zoología e historia. Como ejemplo de lo anterior cito el capítulo 3: «Los señores del agua» (2004), en el que el investigador navarro, motivado por los estudios del antropólogo francés Marcel Griaule sobre el pueblo Dogon, en África, viaja a Mali y describe el territorio que recorre, la organización social de las aldeas que visita, así como sus carencias, su mitología, sus conocimientos astronómicos y sus prácticas tanto antiguas como actuales, como el canibalismo y el temor a los albinos, esto último motiva el abandono de estos bebés sobre termiteros, de hasta cuatro metros de altura y siete de perímetro, para ser devorados por las ingentes hormigas de cabeza roja.

Esas fueron las lecturas, entre otras, que me motivaron a acercarme al periodismo, y estas líneas son el resultado de mi experiencia profesional en el ámbito al que tanto deseé pertenecer, pero no como investigador ni reportero, sino como corrector de estilo, como editor y, caso extraño, como redactor en una firma de contadores y auditores.

Pues entre las habilidades para la investigación, análisis, crítica y composición de textos con las que cuenta el egresado de la licenciatura en Lingüística y Literatura Hispánica podemos nombrar: la corrección de estilo y la redacción periodística. En éstas se centra el presente informe que da cuenta de la experiencia profesional de quien esto escribe. Mi aprendizaje es breve, y este texto supone un descanso en mi sendero para recordar, para no olvidar lo que ahora es mío.

Mi primera relación laboral con una casa editorial sucedió en el año 2012, cuando un amigo de colegio me invitó a laborar en *Sexenio*. Optimista y emocionado acepté de inmediato sin saber nada, sólo quería aprender. En ese entonces el diario se hallaba en la avenida Juárez, hoy las oficinas se ubican en una de las Torres JV. Apenas tengo memoria del encuentro con mis entonces jefes.

A tal aventura se sumaron otros dos compañeros y nos delegaron la tarea de generar contenido noticioso para los distintos portales correspondientes a los estados de la República. Era mucho trabajo, cada uno estaba a cargo de tres o cuatro portales, y el ejercicio consistía en copiar notas de diversos portales periodísticos de la localidad correspondiente y modificarlas, quitar uno o dos párrafos, aportar sinónimos a su redacción, así como ilustrarlas con imágenes tomadas de Google, eso era todo. Pronto me aburrí.

Cada uno de mis compañeros tenía que publicar en la plataforma alrededor de 30 notas de diversos temas o secciones, pero se enfatizaba el contenido policiaco, los boletines –que eran

‘comodines’, de acuerdo con su información—, la cultura y temas locales de actualidad. Por supuesto el enfoque noticioso debía mostrar un estado en constante desarrollo, sobre todo en los ámbitos económico y de seguridad. Teníamos prohibido publicar crímenes violentos, marchas y protestas fuera de control o que reclamaran falta de justicia por omisión o corrupción. No informábamos, sino que desinformábamos.

Las primeras semanas fueron experimentales, quería aprender y progresar, mudarme del área de edición digital al diario impreso, donde se publicaban los hechos del acontecer local. Pero era muy pronto para ello. Sin embargo, me mostraba optimista, así que para medrar en mi aprendizaje y aportar más a la labor informativa me dediqué a contrastar información de un mismo suceso.

Navegaba por los diversos periódicos digitales para obtener más datos y redactaba la nota. Esta iniciativa me abrió el panorama político de los estados que tenía a cargo, sus problemas sociales y sobre todo la manipulación de la información a favor de personajes simpatizantes del partido político Nueva Alianza, pues el dueño de *Sexenio* era un pujante miembro de dicho instituto.

Seis meses después, por cuestiones escolares, dimití de mi puesto. Semanas más tarde mis compañeros también lo hicieron, excepto uno, que, de acuerdo con sus palabras, llegó a ser coordinador de los redactores digitales. Pero eventualmente también pasó de ese empleo. Años después nos encontramos; él laboraba, una vez más, como redactor digital, ahora en *La neta noticias*. Yo también me desempeñaba en otro medio y en otro cargo, en otra área.

Esta primera experiencia me impelió a buscar otros rumbos, más conocimiento, otras formas de informar, en dos palabras: hacer periodismo, ese ejercicio del que me había enamorado

gracias al cine. Es así que en las subsecuentes líneas daré cuenta del contraste entre la ficción de las películas de Hollywood que tanto me motivaron y la realidad respecto de mi expectativa y contexto periodístico, mi progreso en la adquisición de conocimientos, no sólo lingüísticos, sino de la vida política del estado de Puebla, así como sus diversas problemáticas, además de la identificación de las propuestas editoriales de los diversos diarios de la ciudad.

CAPÍTULO 1

EL POPULAR, DIARIO IMPARCIAL DE PUEBLA

(2 de enero de 2015 – 30 de agosto de 2016)

En diciembre de 2014 la responsable del área de recursos humanos de *El Popular, diario imparcial de Puebla*, me contactó vía telefónica para concertar una cita laboral, la cual acordé al día siguiente. Seis meses antes había concluido la licenciatura en Lingüística y Literatura Hispánica y lo primero que hice fue postularme a la vacante de corrector de estilo en la referida casa editorial, pero no hubo respuesta inmediata, sino hasta ese entonces.

Me apersoné. Apenas tocar el timbre del diario comencé a temblar. No me sentía preparado para dicho trabajo, nunca me he sentido capaz, siempre hay algo que me falta, pero esa sensación, abrumadora, también me impele a continuar. Una joven abrió la puerta, se trataba de Rosaura García, también egresada del COLLHI. La miré sorprendido, pues ya nos conocíamos. Ella sonrió. Me invitó a pasar y yo la seguí; mi nerviosismo incrementó. Y mientras acudíamos hasta una sala ella se mostró afable, más que eso, amistosa. Ambos nos conocimos en Colima, donde asistimos durante una semana a un congreso de literatura, tras despedirnos no nos encontramos sino hasta aquel día. Entonces se desempeñaba como jefa de redacción.

No esperaba menos, es muy inteligente, muy capaz. Comprometida con su trabajo, me recibió y supervisó en las pruebas de redacción a las que fui sometido, las cuales consistían en corregir una nota, identificar los errores gramaticales y sintácticos, así como ordenar los párrafos de dicho texto para brindarle estructura periodística.

Tras concluir dichos test, y mientras esperábamos que la responsable del área de recursos humanos se desocupara para atenderme y aplicarme las pruebas psicométricas, me compartió su historia de cómo había llegado allí. Y asistí al relato de una persona exitosa. Ella había acudido al periódico por recomendación de una de sus amigas –también egresada del COLLHI– que entonces laboraba como editora en dicho diario.

Rosaura fue contratada como correctora de estilo, sin embargo, por su capacidad de análisis de la información, aunado a su velocidad de corrección, fue promovida poco después a editora comodín, donde también se destacó y la historia se repitió: tuvo un nuevo ascenso, ahora como editora de sección. Tiempo después el entonces jefe redacción fue ‘cortado’ y la vacante estaba disponible.

Un día el coordinador editorial la llamó y le refirió que su amiga había solicitado el puesto, pero dicho cargo ya estaba decidido por él y la coordinadora general, la persona que «firmaba los cheques»: se trataba de Rosaura. Ella declinó la oferta e intervino a favor de su compañera, argumentando la diferencia de experiencia entre ambas, pero la decisión estaba tomada y de ninguna manera la solicitante referida figuraba en las opciones.

Si Rosaura no aceptaba la empresa contrataría a alguien externo. Al final aceptó, y cuando su amiga supo la noticia su relación terminó y más tarde renunció. Ese movimiento suscitó la rotación de personal, se cubrieron los puestos vacantes que ello había generado y sólo uno quedó pendiente, por el cual yo competía: corrector de estilo.

Tras compartirme su historia, a la par que revisaba mis pruebas, me dijo que yo era el mejor de los postulantes. Habían transcurrido seis meses desde la remisión de mi currículum vitae a la empresa, tiempo en el que entrevistaron a cientos de correctores; ninguno calificaba. También

me comentó algunas de las ocurrencias de los solicitantes, de las cuales sólo recuerdo una. Se trataba de una mujer que aseguraba que la palabra café sólo se tilda cuando se alude a la bebida, si se habla del color, la tilde debe ser omitida.

En ese punto mi nerviosismo mermó un poco, el voto de confianza de Rosaura, la jefa de redacción, fue una bocanada de oxígeno puro. Sin embargo, me sentía disminuido, recién había terminado la escuela y sólo contaba con el certificado, la carta de pasante y seis meses «revolcando notas» en *Sexenio*, es decir: nada. Su historia fue edificante, no se trataba de un golpe de suerte, sino su sapiencia y capacidad intelectual, el éxito por sí misma.

Pero mientras pensaba en esto, caí en la cuenta que ello suponía un reto, pues su voto de confianza apremiaba mi desempeño. La prueba sólo era un simulacro, no tenía idea del ritmo de trabajo de un periódico sino por el cine, como lo referí en la introducción. Y mi nerviosismo incrementó. Entonces recibí una de mis primeras lecciones.

Rosaura me compartió una de las principales tareas de un corrector de estilo: agudizar la vista, educarla. En esta labor no basta la sapiencia gramatical. Por ello, una de las herramientas de un corrector es la observación, la cual es:

(...) una fase inicial en la que el individuo aprende a interiorizar. No es la simple acción de ver o mirar, sino la de captar, mediante un análisis minucioso, el mayor número de detalles de un objeto, una persona o un acontecimiento. En otras palabras, se trata de interiorizar lo que se percibe antes de llegar al proceso de escribirlo. La segunda fase consiste en seleccionar, jerarquizar y traducir las imágenes a la escritura para después darle forma al mensaje. (Pérez Chávez, 2011, p. 1).

Pero este ejercicio va más allá de la comprensión lingüística, ya que la corrección en el ámbito editorial se divide en dos labores que se deben atender contrarreloj, a saber:

Corrección de estilo

- Identificar y subsanar errores e imprecisiones de vocabulario

- Aportar riqueza léxica, así como eliminar muletillas y vicios léxicos.
- Ajustar el texto a las normas y usos asentados.
- Solventar las inconsistencias sintácticas (concordancias, tiempos verbales, régimen preposicional, entre otras); brindar mayor fluidez al texto por medio de recursos sintácticos precisos (conectores discursivos, eliminación de pleonasmos).
- Adecuar el texto a las directrices del cuaderno de estilo del diario.

Asimismo, la corrección ortotipográfica consiste en:

- Corregir los errores ortográficos y de puntuación.
- Ajustar el texto a las normas de la RAE, como uso de mayúsculas, tildes, escritura de abreviaturas, cifras, magnitudes y sus símbolos, entre otras.
- Aplicación de recursos tipográficos: cursivas, comillas, negritas, y demás.
- Atender el cuaderno de estilo de la casa editorial.

Esas fueron mis primeras lecciones. Días después, tras superar las pruebas psicométricas, asistí al trabajo en calidad de «a prueba», pero en realidad sólo era una breve adecuación. Quince días laboré sin paga a medio tiempo y sólo un domingo estuve de horario completo, de las 17:00 horas al cierre de edición.

Aquí hay que puntualizar el horario. Mi jornada comenzaba, como ya dije, a las 5:00 pm, pero no había horario de salida; si todo iba bien, sin retrasos ni cambios, el trabajo estaba terminado a la 1:00 hora del día siguiente. Durante los veinte meses que presté mis servicios en dicho periódico sólo en dos ocasiones concluimos temprano: una cuando recién había ingresado concluimos el trabajo a las 23:00 horas, y otra a la 1:00 hora. El resto de las jornadas variaba entre

las 2:00 y las 5:00 horas. Conforme se avance en la lectura de este informe se dilucidarán los procesos que resultaban en los tardíos cierres de edición.

La organización laboral de la redacción del periódico

El 2 de enero de 2015 ingresé de manera oficial a *El Popular, diario imparcial de Puebla*. Aquel día firmé mi contrato a tres meses, si todo iba bien y a la empresa le gustaba mi trabajo el convenio sería extendido a seis meses; luego, si mi desempeño era progresivo, podría optar por un acuerdo de un año. Y tras aceptar los términos y condiciones laborales, me fue otorgado mi espacio en el área de corrección.

Se trataba de un lugar en la redacción, un modesto escritorio con dos cajones, una PC y utensilios de papelería (lápices, lapiceros rojos, azules y negros, goma para borrar, corrector de tinta líquido, cuadernillo, entre otros). Pero a excepción de las principales jefaturas (coordinación editorial, jefatura de redacción, jefatura de información), mi área era de una persona, un solo corrector para identificar y subsanar los errores en una edición impresa de 32 páginas, lo cual no supone mismo número de notas, pues éstas están supeditadas a la información y espacio disponibles del editor de sección.

En relación a lo anterior, ya que hicimos mención de jefaturas, áreas, editores y corrector, para mayor comprensión es pertinente establecer la organización de este periódico, su estructura laboral correspondiente a la redacción, sus componentes humanos, su funcionalidad, la labor de equipo que derivaba en la impresión del diario cada día.

La redacción del diario estaba organizada de la siguiente manera:

- El coordinador general: encargado de asegurar y mantener la buena relación tanto dentro como fuera de la empresa, además define la política editorial y es el responsable legal de la empresa.
- El coordinador editorial: encargado de supervisar el desempeño de la redacción, también es responsable de la edición de cada día, puede designar cambios de forma y contenido de la información, así como suprimir o agregar notas a último momento.
- El jefe de redacción se encarga de disponer de la información designada en la junta editorial a cada uno de los editores y supervisar los cierres de edición de cada sección del diario.
- El editor es responsable de la organización de la información de su sección designada en conjunto con el o los reporteros, así como monitorear, discriminar y clasificar información de los diversos medios de comunicación masivos e institucionales, es decir: estar al tanto del acontecer social.
- El reportero: Elemento sustancial de un periódico, es el encargado de buscar y obtener información útil y de calidad, ya sea por medio de entrevistas o acudir al punto del suceso para obtener la nota. Es especialista en la búsqueda de la noticia. Algunas veces obtiene las fotos para ilustrar la nota.
- Jefe de información: es el segundo filtro de la nota ya que el primero es el reportero, quien se encarga de comprobar la veracidad de la información. Además, junto con el editor, mantiene actualizada la agenda temática.

- Fotógrafo / reportero gráfico: encargado de obtener, *in situ*, las imágenes para la sección correspondiente. Por lo general acompaña al reportero al punto de la noticia.
- El diseñador: encargado de ordenar la información mediante el diseño de plana que sugiere el editor; construye la parte gráfica del diario para que sea agradable al lector.
- El corrector de estilo: encargado de revisar e identificar errores sintácticos, gramaticales y tipográficos y subsanarlos, tanto como pueda respecto de la línea editorial, sin la asistencia de los diversos filtros, a saber: editor, jefe de redacción o coordinador editorial. Más que un corrector de estilo, en un periódico se labora como corrector ortotipográfico.

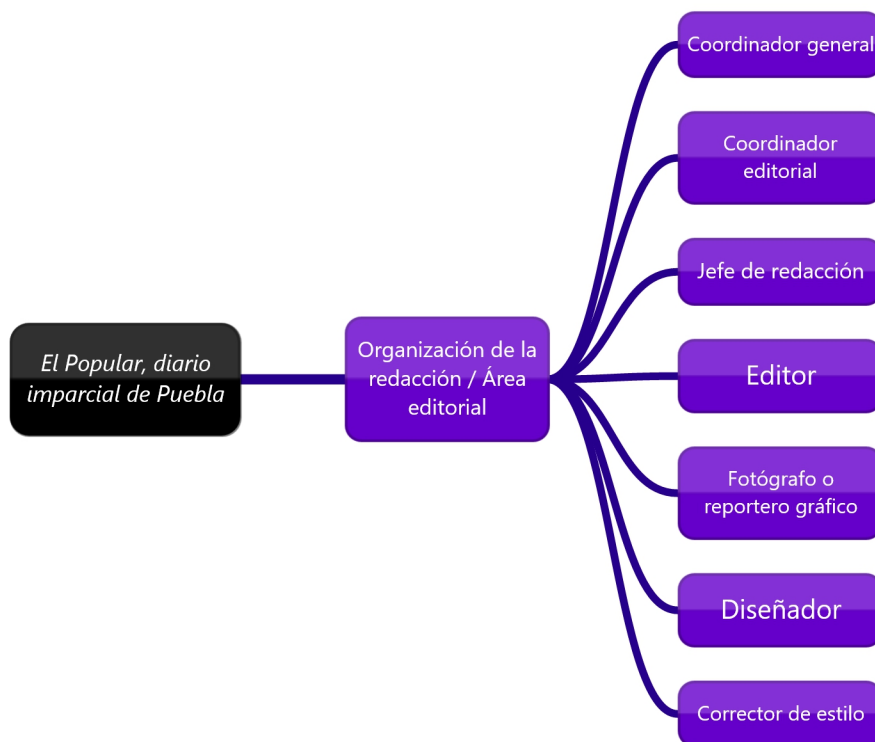
Se trata de un trabajo en equipo que comienza en la junta editorial de todas las áreas, excepto corrección (al menos en el citado diario), para diseñar un plan de trabajo informativo, allí se designan las tareas. Lo primero es la obtención de la información por parte del reportero, que la remite al jefe de información, con quien ha diseñado un plan de trabajo en conjunto con el editor de cada sección para luego presentarla al coordinador editorial y al jefe de redacción y ser aprobada, desechada o guardada.

Una vez confirmada la información por estos filtros se devuelve al editor para construir encabezados y diseñar el formato de la nota, una vez terminada su labor está lista para ser diseñada conforme a las indicaciones del editor, luego de ser construida, una vez impresa, se presenta al corrector de estilo que, mediante las directrices de un manual de estilo, que es un instructivo para darle formato e identidad al texto, subsana los errores ortotipográficos, que

además de los sintácticos y gramaticales, hay que comprobar que la tipografía sea la correcta; la disposición de las fotografías, créditos de los elementos gráficos y de la nota.

Figura 1.

Organización de la redacción o área editorial en *El Popular, diario imparcial de Puebla*.



El Popular es un rotativo bien organizado y al que tuve mayor acercamiento respecto de su totalidad gracias a la integración y convivencia de elementos que generaban los convites regulares,

ya sea la celebración de un cumpleaños o de un día feriado (ejemplos de ello el 14 de febrero y 16 de septiembre), que se aprovechaban, además, para implementar dinámicas integradoras donde cada empleado hablaba de su labor en la empresa.

Asimismo, el inmueble todo contaba, en ese entonces, con indicaciones y señalamientos de las diversas áreas que lo componían, delimitadas incluso por líneas amarillas que evidenciaban su perímetro. Puntualizo esto porque sólo he hablado de la redacción, sin embargo, la empresa contaba con las áreas administrativa y de producción que, aunque trabajábamos en conjunto, mi injerencia en sus disposiciones sólo era de apoyo en tanto revisión ortográfica.

Herramientas para la corrección de estilo

Toda labor requiere de herramientas y competencias para su correcto desempeño. En este sentido, se dice que «se va a la guerra sin fusil» cuando no se cuenta con los utensilios necesarios o la capacitación adecuada para cumplimentar una actividad, pues en el caso del corrector de estilo, además de los enseres de papelería, para llevar a cabo una labor eficiente se requieren dos competencias, a saber:

Competencias del corrector de estilo

Conjunto de habilidades, saberes y estrategias relacionadas con el conocimiento del lenguaje, de su normativa y de su uso en contexto, que debe poseer o adquirir un corrector para poder enmendar, mejorar o enriquecer un texto con pericia y solvencia.

Competencias enciclopédico–culturales

Conjunto de conocimientos implícitos sobre el mundo, tanto generales como específicos, que depende en gran medida de la formación o del bagaje cultural del corrector. (García Negroni, Et. Al, p. 9-10. 2016).

Las dos competencias mencionadas no bastan, hace falta un cuaderno o manual de estilo, también llamado manual de redacción, que entre sus diversas funciones sirve para:

(...) destacar la homogeneización estilística y de redacción escrita de la diversidad de géneros textuales que conforman la complejidad de propuestas discursivas contenidas en un periódico, lo que, a su vez, proyecta una imagen de unidad corporativa que contribuye a afianzar la entidad de la empresa comunicativa, sobre la que se consolida el principio de prestigio que vertebra la legitimidad informativa. (Vellón Javier, 2013, p. 9).

Me enfrenté por primera vez a un manual de estilo que debía memorizar de inmediato.

Era breve, apenas contaba con diez hojas y abarcaba de manera general los recursos empleados en la edición impresa. Señalaba el uso de letra cursiva, entrecorillados, uso de grafías altas (mayúsculas) y bajas (minúsculas), así como formatos de créditos de nota y elementos gráficos, los cuales indicaban el resaltado en letra negrita, uso de grafías capitales, sangrías y puntualización de palabras con diferente escritura, como ‘así mismo’ y ‘asimismo’; ‘medio ambiente’ y ‘medioambiente’, entre otras.

Pero el manual de estilo tampoco era suficiente, sobre todo por su parquedad, su brevedad, era mínimo, apenas un esbozo, muchas palabras y términos escapaban a sus regulaciones ya que la lengua cambia de manera constante y la actualización es primordial para todos los componentes de un periódico. Por ello, a causa de la insuficiencia del cuaderno de estilo del diario, me apoyaba de diversos diccionarios y herramientas *on line*.

La principal, básica, es, hasta hoy, la *web* de la Fundación del Español Urgente (Fundéu), institución creada en el año 2005, derivada de un acuerdo entre la Agencia Efe y el banco BBVA, que trabaja asesorada por la Real Academia Española. El equipo que conforma la Fundéu BBVA reúne a periodistas, lingüistas, lexicógrafos, ortotipógrafos, correctores y traductores.

Esta institución ofrece glosarios temáticos con claves de redacción para el uso correcto del español, así como consultas y recomendaciones, sin embargo, en caso de no hallar la respuesta en sus diversos espacios, se puede contactar por medio de la misma página en el apartado de dudas, a través del correo electrónico o teléfono. Me comuniqué con ellos un par de veces respecto al

empleo de términos políticos o motes. No recuerdo con exactitud cuáles fueron mis dudas, pero fueron respondidas en breve.

No sólo fueron mis consultas, sino sus glosarios los que me ayudaban en mi labor de corrección. Mucha de la información que se presenta en el diario es cíclica, se espera, se sabe que eventualmente va a suceder, no supone un hecho exabrupto como un crimen o la expectación del ganador de las elecciones para algún cargo gubernamental –de lo cual se dice que los resultados se saben mucho antes de iniciar la debida ruta rumbo a los comicios–, sin embargo, el proceso de campañas políticas en busca del voto ciudadano sí es un ciclo, pues cuenta con un tiempo y una organización establecidos. En este sentido, la herramienta antes descrita es oportuna por su momento, pues ofrece claves de redacción para temas de moda, como eventos deportivos, movimientos sociales, entre otras.

Al respecto, otra de las herramientas que me ha acompañado en mi aprendizaje es la web peruana clasesdeperiodismo.com que de acuerdo con el apartado ‘Nosotros’ explica:

“Clases de Periodismo es un periódico digital para periodistas, una escuela online donde enseñamos y aprendemos día a día.

“Este espacio fue fundado en 2008 por la periodista peruana Esther Vargas y busca brindar a los periodistas e interesados en la comunicación las experiencias necesarias para desarrollar un mejor trabajo periodístico de la mano de la tecnología. Es fundamental para Clases de Periodismo difundir las buenas prácticas, las vivencias de redacciones y organizaciones ligadas a la comunicación. Nos preocupa la libertad de prensa y la ética periodística, y estamos día a día pendientes de lo que pasa en América Latina y España”.

Esta página cuenta con un apartado llamado ‘Cuaderno de estilo’ que, en la misma línea de la Fundéu, presenta usos normativos de la lengua castellana respecto de la escritura de términos y palabras de uso recurrente en medios masivos de información. Además, la web ofrece un compendio de libros digitales sobre periodismo y sus diversos vínculos, como redes sociales; guías para entender y desempeñar el oficio desde una perspectiva amplia, transparente y ética.

Textos como *Periodismo en tiempo real* y *Reflexiones, periodismo y redes sociales* me acercaron a la labor del reportero, a sus pensamientos en torno al ámbito, lo cual me brindó mayor fluidez en mi trabajo en tanto vocabulario, ideas y asertividad narrativa de notas, por ejemplo: cómo redactar un hecho trágico sin herir la sensibilidad de los lectores, víctimas y deudos de éstas.

Esta información me permitía aportar al editor oportunas construcciones gramaticales para su nota, por supuesto él tenía la última palabra respecto a ello, pero generalmente aceptaban mis recomendaciones. En pocas palabras, estas lecturas me ayudaron a plasmar de manera correcta el lenguaje periodístico, el cual debe cumplir con las siguientes características: objetividad, claridad, sencillez y precisión.

La edición del diario: sus secciones

Ya hablé de las herramientas y quehacer del corrector de estilo. Ahora daré cuenta del trabajo mismo, la práctica. Para ello primero referiré la organización de secciones que componen el impreso y la labor en cada una de ellas. En ese entonces el diario estaba conformado por seis secciones:

Local. Esta sección compone la parte dura, fuerte, del periódico, es el rostro del impreso. Esto de ninguna manera quiere decir que sea más importante que el resto, pues cada una tiene su valor noticioso y sin importar el tema de la nota la posicionaba en la portada, sin embargo, este apartado da cuenta de la vida diaria de los poblados capitalinos en tanto acontecer político.

En este rubro la redacción y corrección eran más rigurosas, y con esto no quiero decir que el resto del producto se relajara la labor toda, sino que los términos debían ser precisos, es decir: se procuraba una escritura ‘limpia’, no sobrecargada de cursivas, entrecomillados u otros

elementos de resalte, sino un lenguaje directo y claro para que la atención de la lectura y su información no se desviara.

Cabe destacar que, según la información generada, esta sección podía incluir dos apartados más, dos subsecciones o contenidos extras. Por lo general, de martes a domingo, la sección A, o Local, contenía ocho páginas de información. Pero la edición de cada lunes presentaba 12: dos planas para las noticias nacionales (Nacional) y dos más para las internacionales (Mundo).

Esta sección requería de un editor con amplia experiencia, al menos así lo habían destacado la jefa de redacción –que ya he dicho que se trataba de Rosaura García, quien antes de desempeñarse en la jefatura había ocupado tal encargo– y el entonces coordinador editorial: Ignacio Juárez. La labor del encargado iniciaba desde muy temprano, alrededor del mediodía. Su jornada principiaba con la de los jefes y era la última en cerrar, en torno a las 2:00 horas. Una de sus problemáticas era el cambio de información, la supresión de notas o el orden de las mismas de acuerdo con su valor noticioso. Además, era de gran ayuda la inserción de cuatro columnas que ocupaban dos planas. En este caso, el editor no leía dichos textos, no injería en ellos, sino que llegaban sin filtros hasta mí para intervenir en su puntuación.

Desde el primer día me dejaron claro que tales artículos de opinión eran pagados, no eran sino publicidad, y en algunos casos, como el espacio dedicado a Antorcha Campesina, constituían fuentes de ingresos que pagaban la nómina, por lo tanto, la intervención debía ser mínima. No obstante, hay que decir que los textos, particularmente los firmados por los Córdova Morán, líderes antorchistas, estaban muy bien escritos. Esto respecto de las columnas publicadas en la sección en turno, pues ya hablaré lo propio en los sucesivos párrafos.

La nota que usaremos como ejemplo corresponde a la sección Puebla (antes llamada Local) del día 19 de enero de 2021², de la cual sólo explicitaremos algunas comas y eliminaremos palabras sin las cuales el texto puede leerse mejor.

En primer lugar, hay que destacar el sumario de la noticia y dar cuenta que si eliminamos “dar entrada al” la lectura se agiliza. Nuestra propuesta sería la siguiente:

“Los regidores aprobaron el análisis al tema de la tauromaquia. / Los regidores aprobaron analizar el tema de la tauromaquia”.

En cuanto a la primera línea del cuerpo de la publicación eliminaríamos la coma entre la palabra “capital” y el verbo “se aplazará”, ya que interrumpe el ritmo y la acción de la idea; el signo lo colocaríamos a continuación de la palabra “más” y eliminaríamos la misma palabra del siguiente renglón.

En el resto de los párrafos marcados se trata del mismo caso, suprimimos o agregamos una coma, según se requiera, y la raya azul indica la eliminación de los elementos marcados.

² <https://elpopular.mx/secciones/puebla/2021/01/19/aplazan-aprobacion-definitiva-de-la-prohibicion-de-corridas-de-toros-en-puebla>

SECCIONES INVESTIGACIONES ESTILO CRACK OPINIÓN MULTIMEDIA EDICTOS

Quienes busquen reelección es porque pueden ganar: Barbosa

Juan SALINAS PUEBLA | 20 ENE 2021

El mandatario estatal, Miguel Barbosa Huerta, declaró que ella se encuentra en todo su derecho, pero que aspiren quienes estén bien calificados por la sociedad.

Luego de que la alcaldesa de Puebla, Claudia Rivera Vivanco anunciara que buscará la reelección, el mandatario estatal, Miguel Barbosa Huerta, declaró que ella se encuentra en todo su derecho, pero que aspiren quienes estén bien calificados por la sociedad.

"Está en todo su derecho, de quien ejerce funciones de acuerdo con la figura de la reelección es un derecho que puede ejercerse de manera libre, pero que aspiren quienes tienen posibilidad de ganar, quienes estén bien calificados por la sociedad y hayan entregado buenas cuentas", dijo.

Por otro lado, dijo que le alegra que los ayuntamientos estén en planes de crear programas que de alguna forma beneficien a la sociedad, en materia de salud, puesto que se anunció apoyo económico para recargas de tanques de oxígeno y cremación para pacientes y fallecidos por *coronavirus*.

1. Quienes busquen reelección es porque pueden ganar: ... 20 Ene, 2021
2. Bastan 72 horas para que paciente grave por coronavirus... 20 Ene, 2021
3. Anuncia ASE auditoria al ayuntamiento municipal por... 20 Ene, 2021
4. Aplazan consultas y cirugías programadas en hospitales públic... 20 Ene, 2021
5. Acumulan 800 solicitudes de apoyo para artesanos y ... 20 Ene, 2021

Ahora nos referiremos a una nota publicada el 20 de enero de 2021³ de la misma casa editorial, de la sección Local o Puebla, como ha sido renombrada. En este caso sólo atenderemos lo correspondiente a la cabeza y el sumario.

Como se ve, el primero de los dos elementos señalados es un dicho del gobernador de Puebla, el segundo habla sobre que el mandatario estatal mencionó algo acerca de una mujer, pero no se menciona quién y he ahí el error, en la selección de información para constituir cabeza y sumario. No es sino hasta la entrada de la nota que el autor revela quién es la fémina que se menciona en el sumario: la alcaldesa de Puebla.

Este error se supone más evidente ya que en la página de la sección sólo lo muestra las cabezas y sumarios de las notas; para leer el contenido se debe dar clic al elemento de interés y se es redirigido a la nota completa. Por ello, el lector, al mirar los elementos descritos, no tendrá idea acerca de quién y qué comunica el texto.

³ <https://elpopular.mx/secciones/puebla/2021/01/20/quienes-busquen-reeleccion-es-porque-pueden-ganar-barbosa>

The screenshot shows the website elpopular.mx with a navigation menu at the top: SECCIONES, INVESTIGACIONES, ESTILO, CRACK, OPINIÓN, MULTIMEDIA, and EDICTOS. The main article is titled "Quienes busquen reelección es porque pueden ganar: Barbosa" by Juan SALINAS, dated 20 ENERO 2021. The text states: "El mandatario estatal, Miguel Barbosa Huerta, declaró que ella se encuentra en todo su derecho, pero que aspiren quienes estén bien calificados por la sociedad." To the right, a sidebar lists two other articles: "4. Acumulan 800 solicitudes de apoyo para artesanos y..." and "5. Concluye Movilidad modernización de la red semafórica de la...". Below the sidebar is a search bar with the text "BUSCAR" and "EL POPULAR INVESTIGA". At the bottom right, there is a banner for "SIERRA NORTE EN VENTA" with the elpopular.mx logo.

Municipios. Esta sección era una de las más débiles en todos los diarios en los que he laborado. Las problemáticas son las mismas. Los corresponsales, al no tener comunicación directa, cara a cara, con la redacción, demoran en enviar la información, la cual muchas veces es pobre y el estilo, pésimo; está plagada de errores ortográficos, sintácticos, semánticos, incluso los nombres de los involucrados en los hechos, las direcciones o cargos eran equivocados.

El editor hacía poco y yo era el encargado, muchas veces, de reescribir la nota y verificar los nombres de quienes se hablaba. Para ello indagaba en diversos portales informativos y varios presentaban no sólo los mismos datos, los cuales eran erróneos, sino idéntica estructura informativa, incluidos los errores, es decir: se trataba de *copy-paste*. Más tarde la jefa de redacción me diría que los corresponsales trabajan para varios medios, pero éstos no editaban, y al parecer

tampoco revisaban la información. Esto hacía más difícil la labor de corrección y edición, ya que la información estaba corrupta desde la raíz.

Hay que destacar que esta sección era una de las primeras en cerrar, alrededor de las 20:00 horas, por supuesto, como todas las secciones, estaba supeditada a lo noticioso, es decir: era susceptible de cambios de última hora, lo cual retrasaba su impresión, pero el mayor obstáculo para su cierre era la pésima información, la mala organización, tan mala redacción que se tenía que reescribir, rehacer con información de agencias o de otros portales, como ya dije, y el reportero era omitido y el texto era firmado con otro nombre.

Sin embargo, en temporadas de Semana Santa y decembrinas la información decaía, no se suscitaban eventos relevantes, así que las planeaciones contemplaban reportajes propios de dichas estaciones, como las representaciones de la Pasión de Cristo, La marcha de los engrillados, fiestas patronales, entre otras, las cuales mostraban muchas fotos y era impresa a plana entera o doble plana; además, su diseño era libre, pero vinculado con el tema. Todos estos elementos hacían que la lectura y su corrección fueran menos estresantes y aportaban un interesante bagaje cultural de las demarcaciones descritas.

elpopular.mx/secciones/municipios/izucar-de-matamoros/2021/01/15/por-pandemia-campesinos-rematan-su-producto

SECCIONES INVESTIGACIONES ESTILO CRACK OPINIÓN MULTIMEDIA EDICTOS

Ante la falta de ventas por la contingencia, a través de redes sociales, están rematando su producto.

Campesinos rematan su cosecha de jícama, ante la falta de ventas por contingencia, por lo que productores sacan a la venta casi regalada la fruta, buscando obtener lo más que se pueda, para ayudarse económicamente, por lo que la ofrecen a través de redes sociales.

Gregorio Tapia, quien es productor de jicamas señala que todo el trabajo y cuidado que realizó en su campo fue en vano, ya que los gastos que se generaron pagándoles a los peones, hoy busca recuperarlo vendiendo su producción muy por debajo de su precio.

“De 15 pesos que se debería dar el kilo de jícama, se está rematando en tan sólo 5 pesos mayores o menudeo, lo que quiero es que se venda lo más que se pueda”, mencionó el productor.

Son casi dos hectáreas de la misma familia quienes habían sembrado año con año el tubérculo el cual siempre les resultaba fructífero, sin embargo, en este año fue por la pandemia que se está viviendo, que nadie la quiere aceptar, ni el mismo comprador de siempre, ya que han tenido enfermos de covid, por lo que han tenido muchos gastos y cancelaron la compra.

Hoy es en redes sociales donde ponen su esperanza de poder sacar la mayor venta posible de sus jícamas, las cuales de no ser vendidas corren el riesgo de echarse a perder en poco tiempo y se tendrían que dejar tiradas en los campos.

1.  **Claudia Rivera abre posibilidad de solicitar licencia para...**
17 Ene, 2021
2.  **Primero que nos entregue bien la casa y luego piense en...**
17 Ene, 2021
3.  **Foco de contagios de la covid en el transporte público**
17 Ene, 2021
4.  **Colectivos se suman a rodada nacional y recuerdan que en...**
17 Ene, 2021
5.  **Convocan empresarios al ¡silbatazo! para abrir...**
17 Ene, 2021

La nota situada arriba pertenece a la sección Municipios de *El Popular*, diario imparcial de Puebla, publicada el 15 de enero de 2021⁴. Como puede ver el lector, hay muchas falencias del lenguaje en la composición del texto.

Lo primero que resalta es el sumario informativo, que de acuerdo con nuestra propuesta de corrección sería: “Ante la falta de ventas por la contingencia, rematan su producto a través de redes sociales”.

En cuanto al primer párrafo enmarcado en azul, por el exceso de comas se diría un telegrama. Nuestra corrección es la siguiente:

“A causa de las bajas ventas por la contingencia sanitaria, campesinos rematan sus cosechas de jícamas a través de redes sociales, a fin de obtener recursos económicos de lo que ya consideran una pérdida”.

⁴ <https://elpopular.mx/secciones/municipios/izucar-de-matamoros/2021/01/15/por-pandemia-campesinos-rematan-su-producto>

En el segundo párrafo, el recuadro azul evidencia la ausencia de coma que, de haberla, daría lugar a una oración explicativa de quién es el productor de jícama de quien se habla.

“Gregorio Tapia, productor de jícamas, señala...”

En la siguiente línea destacada en azul tiene que ver con el plural de gastos, ya que la oración hablo de ello y fue publicado en singular. Para tal caso también eliminaríamos “busca”:

“Gregorio Tapia quiere (o intenta) recuperar los gastos erogados para el pago de peones”

El siguiente marco rojo sólo da cuenta de un ‘error de dedo’, ya que debe decir: mayoreo.

Respecto al siguiente ejemplo, la primera línea es una lástima, ya que no se entiende del todo qué quiere decir, por lo cual nosotros la reescribiríamos de la siguiente manera:

“Son alrededor de dos hectáreas las cosechadas cada año por el agricultor, sin embargo, le ha resultado difícil comercializar su producto a causa de la pandemia.

Para concluir este breve análisis de la nota, decidimos omitir lo subrayado en el último párrafo, ya que no aporta información relevante.

Puro Deporte. No hay mucho qué decir a su correspondencia informativa, el nombre lo denota. En este espacio se ponderaban las notas referentes al *soccer* –sobre todo al Puebla de La Franja, ahora Club Puebla – béisbol y la tauromaquia. También se difundía información sobre fútbol americano, artes marciales, voleibol, baloncesto, entre otros. Asimismo, para este apartado se contaba con material de agencias informativas, como *El Universal*, de donde se tomaban noticias nacionales e internacionales; éstas, por supuesto, era las más fáciles de corregir.

En mis primeros meses en el diario el editor de esta sección era un apasionado de su trabajo, fanático del ahora Club Puebla y conocedor del ámbito deportivo estatal. Él hacía fácil mi labor, pues no presentaba muchos errores gramaticales, sino sintácticos, ‘dedazos’, de los cuales nadie se salva. De acuerdo con los jefes, el reportero encargado de esta sección no era bueno, así que la labor del editor era evidente y mi corrección hacía aún más atractiva la información. Debo confesar que no soy optimista del deporte, me aburre en general y en particular me desagrada el balompié, pero este editor lo hacía digerible, entretenido.

Tiempo después su puesto sería ocupado por otros editores que no se adaptaban a la dinámica del diario y sus cierres de sección era tardíos, lo cual perjudicaba a todos; no sólo eso, su trabajo llegó al ridículo pues copiaban y pegaban información de Wikipedia. En verdad no hacía ninguna labor de edición. Como sucedía con la sección de ‘Municipios’, muchas veces yo reescribía la nota o cuando menos los primeros tres párrafos.

Respecto al lenguaje deportivo, lo aprendí del primer editor de esta sección al que corregí, pues los que le sucedieron no tenían esa fluidez. Por ejemplo, en las crónicas futbolísticas se abusaba de la palabra ‘gol’ y ‘ anotación’, las cuales cambiaba por ‘diana’, ‘tanto’, ‘descalbro’ o ‘ pepino’. Este estilo suponía más trabajo de corrección, pues se empleaban las cursivas, entrecorillados, negritas, altas, bajas, entre otros elementos de resalte de palabras que abundaban en los mote de jugadores, equipos y estadios. Los editores no estaban familiarizados con el cuaderno de estilo, y a pesar de que las correcciones eran recurrentes no las asimilaban y las reproducían en cada edición.

Esta sección también presentaba columnas, muchas invitadas y otras otorgadas por los diarios *Récord* y *El Universal*. Pero contaba con una de casa dedicada a la tauromaquia: ‘Bregando’, escrita por Jaime Oaxaca. El sujeto era experto en la narración de este ejercicio, escribía muy bien,

muchas veces su espacio resultaba intacto de mi pluma, limpio. Cabe puntualizar que al tratarse de un artículo de opinión la corrección era mínima.

Este espacio, la colaboración de Jaime Oaxaca, también constituye un ejemplo de la reorganización de la información. La tauromaquia, ejercicio difundido en secciones deportivas de los periódicos, ocupó al menos una vez una plana en la sección de sociales, en el caso de *El Popular*: ‘Estilo Poblano’, del cual escribiré en su momento. Allí se refería la celebración del Día del Niño en la plaza ‘El Relicario’, inmueble en el que se llevaban a cabo las masacres de animales a manera de diversión. En esa edición su texto fue presentado en formato de nota, aunque su estilo y estructura eran propios de su columna.

Una vez referida la organización del diario cabe destacar lo referido por Stella Martini respecto a ello. Lo anterior es la evidencia sus palabras:

«Las secciones de los diarios remiten al sistema clasificatorio de la modernidad: con espacios que responden a los ámbitos de las actividades de las instituciones públicas, casi coinciden con las áreas en que se organiza la tarea gubernamental, privilegian los campos de la política (nacional e internacional) y la economía. Las noticias que tematizan problemas de la sociedad, la salud, la educación, el medio ambiente, etcétera, suelen incluirse en “información general” o “sociedad”».

Policiaica. Esta sección, hoy llamada ‘Seguridad’, estaba a cargo de uno de los mejores editores que he conocido, de quien aprendí muchas palabras y los códigos policial y forense en las partes de los informes de sus respectivas áreas. Su hora de cierre era a las 23:00 horas, no obstante, muchas veces estaba lista para impresión a las 10:00 de la noche. El encargado era tan eficaz en su quehacer que incluso atendía a los llamados ‘gritones’. El teléfono no paraba de sonar desde las 9:00 pm y hasta las 10:00 pm. Su labor facilitaba la mía. Era serio, hermético, muy pocos entablaban conversación con él, sino lo contrario, él hablaba cuando quería, cuando tenía tiempo.

Era reservado, apenas dialogaba de deportes y notas policiales, además mostraba una clara disciplina con su trabajo, siempre lo veía monitoreando otros medios y componer su información a partir de ello y no sólo de las notas remitidas por el reportero. Esto lo sabía porque yo también revisaba los sucesos policiales y las notas de ‘casa’, y al revisar sus planas descubría información que había leído en otros portales web.

Sin embargo, esa retroalimentación se evidenciaba sobreexplotada en su discurso informativo. Todas sus notas presentaban la misma forma discursiva en tanto código y estilo: descripciones, tono y humor negro recorrían la sección día tras día. Se diría una emulación del entonces diario *Metro*. Cabe destacar que una de las ‘banderas’ a la que acudía con regularidad era dicho periódico; mientras el resto de rotativos se depositaban en una mesa específica para ello, el editor acumulaba sobre su escritorio el impreso referido.

No obstante, como dije, la revisión me resultaba fácil. Incluso sus planas llegaban a mi escritorio mucho antes que otras secciones. Además, era un excelente redactor, conocía bien su labor y había aprendido el manual de estilo; los pocos errores que tenía los comprendía y subsanaba. Las correcciones eran mínimas, mientras las planas de otras secciones resultaban del todo sucias, ésta a veces sólo presentaba ‘dedazos’, comunes en todos, e incluso errores de diseño gráfico. No hay más qué decir.

elpopular.mx/secciones/seguridad

AMBULANCIA
EL POPULAR
PÚBLICA

Balean a hombre en Ciudad Serdán y 10 horas después lo llevan a hospital en la capital poblana

Jesús LIMA
22 ENERO 2021

• LAS PRINCIPALES

1. **Será una apertura comercial cautelosa, anticipa Barbosa; lo...**
22 Ene, 2021
2. **Comerciantes establecidos se vuelven toreros...**
22 Ene, 2021
3. **Gobiernos locales podrán comprar vacunas Covid;...**
22 Ene, 2021
4. **El coronavirus deja en las sombras miles de muertes colaterales...**
22 Ene, 2021
5. **Habrá coyotes por permitir compras de vacunas Covid-19;...**
22 Ene, 2021

Esta es la nueva imagen de la sección correspondiente a nota roja: Seguridad.

Cultura y Farándula. Esta sección, a cargo de la ahora jefa de redacción de *El Popular*, estaba plagada de errores. Eran tantos que muchas veces sus planas no llegaban a mis manos, sino que eran retenidas en alguna de las jefaturas por lo malas que eran, sobre todo en el manejo de la información. Sus textos eran de las más sucias, presentaban errores de sintaxis, ‘dedazos’, información repetitiva y no respetaba el manual de estilo; pésima puntuación, además, los nombres de artistas, cantantes y sus obras muchas veces eran equivocados, incluso las fotos no correspondían con la nota o eran de mala calidad, aunque también tenían que ver ahí los diseñadores y su confusión de carpetas. También era recurrente que no cambiara la información de la efeméride. Esta era una de las secciones más difíciles de revisar por lo anterior mencionado, además de la premura del tiempo por su cierre, estipulado para las 19:00 horas, aunado al cambio de información que hacía que la editora no reparara en la redacción y me relegara la labor de

edición; algunas veces me pidió no realizar muchos cambios debido a la hora, pero era imposible no hacerlos y de no llevar a cabo mi trabajo la entonces estricta jefa de redacción me llamaba la atención, y no me podía permitir aquello. Muchas de las notas correspondían a entrevistas a personajes propios de dicho ámbito, y ahí el trabajo era corregir la puntuación y el formato de entrevista que, pese a su recurrencia, la encargada lo confundía o ni siquiera intentaba aprenderlo.

elpopular.mx/secciones/hello

SECCIONES INVESTIGACIONES ESTILO CRACK OPINIÓN MULTIMEDIA EDICTOS

Falleció José Ángel García, padre de Gael García, padecía fibrosis pulmonar

Redacción
22 ENERO 2021

• LAS PRINCIPALES

1. **Será una apertura comercial cautelosa, anticipa Barbosa; lo...**
22 Ene, 2021
2. **Comerciantes establecidos se vuelven toreros...**
22 Ene, 2021
3. **Gobiernos locales podrán comprar vacunas Covid;...**
22 Ene, 2021
4. **El coronavirus deja en las sombras miles de muertes colaterales...**
22 Ene, 2021
5. **Habrá coyotes por permitir compras de vacunas Covid-19,...**
22 Ene, 2021

Esta sección fue renombrada y dividida como Hello y Libélula

Estilo Poblano

La última sección, dedicada al ámbito privado y social de los poblanos. Aquí quiero puntualizar un antes y un después. Cuando ingresé al diario el equipo de redacción estaba encabezado por Ignacio Juárez, el coordinador editorial. Un profesional, experto en el periodismo, comprensivo pero muy exigente, tardo para enfadarse; maestro, paciente en su enseñanza; motivador, espléndido. Todos los días se mostraba sonriente y visitaba al resto de la redacción varias veces al día.

Pero no por lo anterior dicho era un hombre fácil de ganar su respeto. Era duro. Había que ser muy inteligente, puntual, ordenado, capaz y tener la motivación para afrontar la frustración, corregir los errores y aprender algo nuevo cada día. Dialogaba con todos y siempre

tenía una respuesta, incluso para sus detractores y opositores, que rehuían su presencia. En aquella etapa, bajo su coordinación, ingresó una chica que ocupó la edición de 'Estilo Poblano'. Ella continuó el tono noticioso de la sección, correspondiente a la cobertura de eventos sociales como bautizos, bodas, reuniones de amigos, entre otras, así como lo habitual en estos espacios: crucigramas, horóscopos, columnas de moda, tiras cómicas, en fin.

Por supuesto el punto fuerte de las planas eran las imágenes. Era la sección más fácil de revisar y la primera en cerrar edición, a las 17:00 horas, es decir, cuando yo llegaba al diario debería estar en el área de impresión. Por lo general no era así. En este caso la corrección estaba a cargo de la jefa de redacción, pero por la carga de trabajo las planas aguardaban en mi escritorio.

Pero como dije antes, no era laborioso, la nota comprendía uno o dos párrafos y muchas fotos, así que no demoraba más de 15 minutos en leer toda la sección. Además, su estilo era repetitivo, como 'Policiaca'. Por ejemplo, cuando una fotografía mostraba a muchas personas reunidas con atención a la cámara el pie decía: «Se tomaron la foto del recuerdo» o «No podía faltar la foto del recuerdo». Asimismo, para las imágenes de los celebrados sólo se hacía alusión a ellos: «El festejado» o su nombre completo, a veces acompañado de su título: licenciado, arquitecto y demás.

No obstante, como todas las secciones, ésta no estaba exenta de retrasos o demás problemas, en particular cuando había que darle espacio a un publrreportaje. En estos casos por lo general el cliente redactaba la nota, lo cual no suponía muchos cambios, a veces ninguno, sino sólo de puntuación y sintaxis, pero la demora consistía en el desarrollo del evento para la obtención de las fotografías que 'vestirían' la información. Por lo demás la nota informaba sobre el lanzamiento de un nuevo celular y describía sus características y precio; ora la apertura de una

nueva sucursal de tal o cual franquicia o desfiles de moda organizados por las empresas El Palacio de Hierro o Liverpool, entre otras.

La nueva etapa, tanta para el periódico como para la sección, sucedió al mismo tiempo. Tras la partida de Ignacio Juárez, junto con el nuevo coordinador editorial, ingresó Selene Tlapanco, encargada de 'Estilo Poblano'. Ella cambió la línea editorial de la sección. Experta en su área, segura de sí misma y con un carácter extrovertido mudó de los bautizos y fiestas infantiles a un tono juvenil, sofisticado y elitista.

De acuerdo con sus palabras, ella había sido contratada, *ex professo*, para atraer clientes a la sección, por ello comenzaron a ser publicadas notas de reuniones empresariales, celebraciones de escuelas particulares y fiestas privadas, así como eventos exclusivos de grandes hoteles y restaurantes. No sólo eso, sino que generaba convenios con el diario y promociones para los lectores. Además transformó 'El Popularcito', del cual hablaré en el apartado de suplementos.

Su labor modificó el código de la sección, hubo muchas marcas tipográficas por el empleo de neologismos, anglicismos y modismos en su información, así como el uso de negritas o entrecorillado para resaltar las marcas comerciales o aquello que se pretendía publicitar. Contrario a la editora de 'Cultura y Farándula', Selene Tlapanco se interesaba en el manual de estilo y lo aprendía a partir de mis correcciones o me preguntaba acerca de ello, lo cual repercutía en mi labor, pues la agilizaba, y por extensión a todo el equipo.

Suplementos

El diario también imprimía suplementos, a saber: 'Puro Deporte', 'El Popularcito' y 'El Viajero'. El primero corresponde a la sección del mismo nombre, para su publicación cada lunes,

a ocho páginas y diferente formato de impresión. No obstante, era presentado como un suplemento. El segundo es una publicación dirigida a los pequeños lectores. En el apartado anterior hice mención del trabajo de la editora a cargo de dicha sección, en particular en mi segunda etapa en el diario, pues ella transformó la edición, le dio otra ruta, otro enfoque. Su antecesora llenaba las páginas de información o juegos para niños, lo que encontrara en el internet, desde adivinanzas, imágenes para dibujar, sopas de letras, cuentos infantiles, en fin.

En cambio, Selene ordenaba la información de acuerdo con los temas actuales en ese entonces y fechas importantes y tradiciones de México. Es decir, los números estaban dedicados por ejemplo al Día de la Tierra, la independencia de México, la Revolución Mexicana, Halloween, Día de Muertos, entre otras. Asimismo, realizaba promociones para los lectores, en este caso, los niños. Por ello mi intervención era mínima, pues los textos eran breves y su lenguaje, sencillo; además, las ilustraciones superaban en número a los párrafos, incluso al revisar las planas me daba tiempo para resolver los acertijos, laberintos y sopas de letras. La publicación de este espacio era semanal, todos los sábados.

Respecto a 'El Viajero', ésta es una publicación con un enfoque turístico que destacaba la cultura de los llamados pueblos mágicos de Puebla, así como las diversas fiestas de otras demarcaciones que no por carecer de dicho nombramiento son menos importantes, como 'La Feria de la Gordita', en la colonia Resurrección. En este caso la corrección también era rápida y fácil. Los textos eran sencillos y breves, las imágenes ocupaban la mayor parte del espacio de la información, pues se pretendía generar impacto visual al lector; presentaba ese tono de fotografía publicitaria que resalta el producto comercializado, así, las páginas estaban repletas de comida tradicional y sitios de recreación. Su publicación se llevaba a cabo cada 15 días.

En este apartado abordaré dos publicaciones que no eran del periódico, sino maquilas, casas editoriales que contrataban los servicios de impresión y la corrección de estilo de *El Popular*. Por supuesto hubo más empresas contratantes, pero muchas de ellas no repetían más de una vez, en otros casos se trataba de folletos, trípticos y demás, por ello sólo hablaré de dos semanarios regulares: *Mixteca News* y un cuadernillo, el cual he olvidado su nombre, constituido por boletines de las diversas secretarías del gobierno municipal de San Andrés Cholula, costado por la administración en turno, encabezada en ese entonces por el edil de dicha demarcación, José Juan Espinosa Torres, ahora diputado del PT.

Ambos informativos presentaban problemas similares en el proceso de corrección. A pesar de ser boletines tenían una pésima redacción, no respetaban la puntuación y la información era repetitiva; no obstante, los textos eran breves y sus planas eran constituidas por dos notas, en las cuales a veces las fotografías ocupaban gran parte del espacio. Y esto último suponía otro de los problemas por su maquetación, pues sólo formaban el archivo Indesign con un básico copiar y pegar. De estas maquilas obtuve el conocimiento de edición que más tarde emplearía en la sección de deportes, porque me delegaban la carga laboral de corregir tanto el texto como su diseño, así que tras la revisión me encargaba de hacer los cambios, quitaba información replicada, escribía pies de foto, ajustaba cabezas, balazos y sumarios –muchas veces también los propuse– y ordenaba el texto en caso de desbordamientos o vacíos.

Respecto a estas maquilas quiero agregar algo, así como del suplemento de deportes y el tiraje de la sección local: toda esta la carga de trabajo se llevaba a cabo los domingos, por ello era la jornada más difícil y agotadora. La sección ‘Local’, sólo para los días lunes, se publicaba a 12 páginas, que incluía información a nivel nacional e internacional; ‘Puro Deporte’, como ya he mencionado, se tiraba a ocho planas, además de la edición de las demás secciones. Cada domingo

entraba a las 17:00 horas y salía el lunes a las 3:00 horas. Al recordar aquellos tiempos la nostalgia acude a quien esto escribe; era divertido, duro y fortificante. Detestaba los domingos, por ello me esforzaba para que terminaran pronto.

Trabajo como editor

Ya he mencionado que durante mi estancia laboral en el diario participé de dos equipos de trabajo de sendos coordinadores editoriales. El primero a cargo de Ignacio Juárez y como jefa de redacción Rosaura García. En ese entonces la rotación de personal fue mínima, sólo recuerdo la salida de un diseñador, el resto permaneció y ello facilitaba la labor en general. A excepción de algunos compañeros que entorpecían el ambiente por su carácter, las jornadas transcurrían de manera normal. Gané la comprensión de la mayoría, la confianza de las jefaturas, lo cual me impelía a progresar en mi desempeño, no sólo para corresponder a quienes me apoyaron, sino para medrar en los aspectos profesional y personal.

Muchas veces me ofrecían aprender a editar por el recurrente cambio de personal; me negué a ello, pero no a aprender. Así que tomaba los manuales de edición y los estudiaba. En ellos me di cuenta de que los editores no atendían a tales instructivos porque sus planas eran idénticas una a otras, sobre todo, como dije antes, ‘Policiaca’ y ‘Local’. Ahí había al menos 20 maneras de diseñar una página y de representar la información con múltiples elementos para hacerla más atractiva. Cuando me descubrió con el texto me confesó que yo era el primero que lo revisaba, pues a pesar de ser entregado a los editores ellos sólo lo guardaban; sabedores de su quehacer ponían manos a la obra y no lo consultaban. Su aspecto incluso se mostraba nuevo.

Aquella fue la primera vez que me ofreció editar. En algún momento el coordinador editorial también me hizo el mismo ofrecimiento, me propuso la sección ‘Farándula y Cultura’, pues, como ya he dicho antes, la editora no era muy capaz, además los temas abordados eran propios de mi área de conocimiento. Esa vez también rechacé la oferta.

Transcurrió el tiempo y con él una serie de ajustes para resolver el mayor de los problemas en la redacción: el cierre. De entre tantas juntas a las que era convocado el personal del área, en una de ellas el coordinador editorial puntualizó lo imperativo del trabajo de cada elemento. Entre los puntos que destacó acentuó el saber editar, lo cual abarca escribir bien, analizar, sintetizar, en fin, pues yo, como corrector, ‘ensuciaba’ demasiado las planas, es decir: mi revisión era exhaustiva y evidenciaba muchos errores, los cuales no deberían presentarse, y por supuesto la revisión y corrección atrasaban los procesos, por lo cual se pretendía tener mayor ‘limpieza’ en el ejercicio individual, ya que yo invertía tiempo en la comprobación de la información –como ya lo he referido antes– y de acuerdo con el coordinador, sólo debería revisar y corregir.

Y esa fue la última junta que recuerdo. Un par de meses después Ignacio Juárez fue removido de la coordinación editorial. A los pocos días Rosaura García me invitó a participar de un proyecto, una nueva casa editorial: *24 Horas*, y me puso al tanto de los movimientos que sucederían en *El Popular*, entre ellos que casi toda la redacción dejaría el diario para trabajar, una vez más, con ‘Nacho’, como le decíamos. Rechacé su oferta, argüí que, a pesar de sentirme agradecido con todos, conocía su forma de trabajo y quería aprender de esa nueva organización que vendría pronto. Ella me deseó suerte. Meses más tarde, justo como lo dijo, la redacción quedó casi vacía. Permanecieron sólo dos diseñadores y tres editores, entre ellos los encargados de ‘Policíaca’ y ‘Cultura y Farándula’, de quienes se decía que eran problemáticos.

De inmediato asumió la coordinación editorial Israel Velázquez, que ya había trabajado en esta empresa. Era un hombre serio, frío, calculador, de mirada penetrante, seguro de sí mismo y en exceso estricto, tenía un gran sentido del deber, del compromiso, no le gustaba que rebatieran sus decisiones; además, contaba con vasta experiencia en el medio. De acuerdo con la información que llegó hasta mí el nuevo coordinador también había egresado del COLLHI y, tras

recorrer un largo camino, había ocupado puestos de jefatura en diarios como *Milenio*, *Síntesis*, *El Sol de Puebla*, así como en rotativos norteños. Las opiniones sobre su desempeño eran divididas. Mientras unos decían que era pésimo y había abandonado algunos periódicos por problemas, otros afirmaban que era muy inteligente y capaz. Yo conocí esto último. Gané un poco de su confianza, nunca supe qué se necesitaba para pertenecer a su círculo, el cual era hermético, pues como Rosaura lo había dicho, trajo a su equipo de trabajo, entre ellos quienes se hicieron cargo de las jefaturas de información y redacción. ‘Isra’, como le llamábamos, era muy desconfiado. Hablaba poco con los demás y celebraba juntas regulares con las jefaturas, a puerta cerrada, que duraban al menos una hora; no obstante, dejaba todo en orden para no ser molestado. Así era él.

Fue durante su cargo como coordinador editorial que me propuso ser editor, pues la crisis de personal en el diario fue extensa. Los prospectos iban y venían, tanto en edición como en diseño, pero nadie permanecía. La hora de cierre se extendía, es decir: la causa de la salida de Ignacio Juárez eran los cierres de edición y ésta misma se había agudizado por la falta de personal. Por ello acepté, era muy cansado el horario y no quería permanecer así.

Y me asignaron ‘Puro Deporte’. Así que mientras editaba dicho espacio, al mismo tiempo lo corregía, no obstante, una vez impresa la sección la releía para identificar los errores que hubiera pasado por alto. Intentaba terminar la edición antes de comenzar a corregir, pero a veces había que esperar algunas notas y aprovechaba esa dilación para revisar el resto del periódico.

En este punto cabe destacar que parte del personal que se mudó a *24 Horas* fueron dos excelentes reporteros, y sólo permaneció uno de los más longevos de la casa editorial; este déficit se vio reflejado en la carencia de notas y el aumento de las obtenidas por las agencias contratadas con *El Popular*. Entre los temas inamovibles y que tenían que ser propios de la casa editora se encontraban: fútbol soccer y béisbol, en especial, información sobre el ahora Club Puebla y

Pericos de Puebla, respectivamente, además de los encuentros de la Champions League, de los cuales también era obligatorio informar.

Además, a causa de la ‘escasez’ de reporteros, el coordinador editorial me dio carta abierta a las propuestas informativas para la sección y decidí enfatizar otro de los deportes a los que se les daba muy poco espacio, sobre todo en *El Popular*: el futbol americano. Esta disciplina constituye una de mis pasiones y el único deporte que no clasifiqué como tal, sino como arte, el resto en realidad no me interesa, no soy optimista de dicha actividad.

Transcurría el 2015, finales de julio, en agosto comenzaría la pretemporada de la Liga Nacional de Fútbol (NFL, por sus siglas en inglés) y en septiembre iniciaría la temporada 50; a propósito de ello propuse lo siguiente: además de las notas que dieran cuenta de los resultados y posiciones de los equipos, editaría especiales respecto de la celebración del primer decalustro de la NFL. La idea era reunir datos que constituyeran un solo tema, por ejemplo: los encuentros más esperados del 2015 respecto de las rivalidades históricas o recientes; los distintivos de la festividad dentro y fuera del campo; el color dorado en torno a la liga, el porqué de ello; así como los jugadores más destacados, entre otros.

Mi labor consistió en investigar en diversos portales de internet, tanto en la página web de dicha organización deportiva como en la de los diversos equipos que la conforman, en revistas, periódicos, entrevistas televisivas, archivos videográficos de la liga, entre otros. A pesar de reunir todo ese material, incluido el gráfico, yo no estipulaba su orden, sino que al tratarse de una plana ‘especial’ estaba bajo el criterio del diseñador, se trataba de un diseño libre. El resultado le agradó tanto al coordinador editorial que me hizo firmar mi trabajo, incluso estaba complacido con mi estilo de redacción.

El equipo de diseño y yo elaboramos al menos 12 especiales calendarizados entre agosto y septiembre de 2015 y entre enero y febrero cinco más con motivo del Super Bowl 50. Al año siguiente repetimos la labor iniciando con el calendario de juegos de pretemporada. Para entonces 'Puro Deporte' contaba con un editor y sólo intervine en la realización de los especiales de la NFL y unos cuantos más correspondientes al surgimiento de la Liga de Fútbol Americano (LFA) de México. A partir de ello este deporte ganó más espacio en el rotativo. Tiempo después el encargado de sección publicó una nota sobre esta disciplina en el ámbito femenino de Puebla, y se hizo mención especial de Mambas Negras: su organización, jugadoras, ubicación, todo; incluso el equipo visitó las oficinas del periódico para una sesión fotográfica a fin de vestirla.

Asimismo, aproveché esta apertura para publicar una nota sobre mi equipo de tochito bandera que en ese entonces disputaba su primer torneo. En este caso yo dispuse de todo, desde la información —que era de primera mano pues yo era miembro del conjunto—, hasta las fotografías, también de mi autoría; sólo el diseño, una vez más, era libre.

Además de aparecer en el periódico, es decir: mi nombre y figura, uno de mis objetivos fue darle visibilidad a este deporte por medio de una serie de reportajes, pero esta idea no progresó por la estabilización de un editor y su flujo de información, sus planeaciones. Cabe hacer mención de estas últimas, que constituían la organización de notas a publicar día a día respecto de cada semana, sin embargo, yo no operé de esta manera, con estas instrucciones, porque no era editor sino un suplente, un auxiliar; además, la situación en ese entonces, la forma de trabajo, contrarreloj no daba lugar a la implementación de dicho ejercicio. Esto no quiere decir que no planeara mis tareas, sería imposible para mí hacerlo sin esquemas, improvisar en ese contexto de precariedad de personal en *El Popular*.

A pesar de todo el trabajo que realicé como editor y el esfuerzo que imprimí en ello, debo revelar que odiaba tal ejercicio. No me considero bueno, cómo afirmarme si era mi primera experiencia, aunque mis superiores aprobaban mi labor por medio de su confianza. Por ello también Israel Velázquez me ofreció el cargo antes de ser ocupado, pero decliné una vez más. En 2016 la sección vio pasar a cuatro postulantes y sólo uno permaneció. No volví a editar, sólo los especiales de NFL.

Sin embargo, deportes no constituía la única sección que intervine en tanto edición. Muchas veces por la ausencia de los encargados yo injería en su trabajo y cargaba los cambios a sus planas después de la revisión, por lo tanto modificaba, cuando así lo requería, cabezas, balazos, sumarios y pies de fotos. Incluso cuando la información se encontraba en el área de diseño se me solicitaba arreglar el texto en cuanto a espacio: ora se desbordaba, ora faltaba, así como ajustar las dimensiones de los encabezados. Por esto, una vez más el coordinador editorial me dijo que las puertas del cargo de editor estaban abiertas para mí cuando lo deseara.

Otras de las participaciones que tuve como editor fue durante las elecciones de gobernador del estado en 2016. En este caso fue primero como monitor de información en determinados portales web noticiosos a fin de obtener datos del acontecer de la jornada comicial, redactar la nota, por lo general en formato breve, según la documentación, y ‘nutrir’ tanto la página de internet del diario como sus cuentas en redes sociales para mantener informados a los usuarios y visitantes. Además, ese mismo día la coordinación general nos otorgó a cada uno de los elementos del área de redacción una acreditación como reporteros autorizados para cubrir eventos relacionados con el proceso electoral. Pero no fue necesaria.

Y así, tras un año ocho meses de labor y aprendizaje, decidí retirarme del periódico pues el equipo de trabajo se había estabilizado. La sección ‘Local’ estuvo a cargo por varias editoras a lo

largo de un año, ninguna soportaba el ritmo que requería el espacio. Entonces, cuando ya no hubo más prospectos, la ahora jefa de redacción fue asignada para tal empresa. Este posicionamiento fue tardío por su lento progreso. Y yo, sabedor del estilo de cada editor, dimití a mi cargo. Quería aprender más, en otro campo, en otro sitio. El 30 de agosto de 2016 fue mi último día en *El Popular, diario imparcial de Puebla*. Me retiré alegre, me sentía bien, libre. Al día siguiente me levanté a las 5:00 pm y cinco horas después volví a la cama.

Conclusión

Mi primer día en el trabajo la entonces jefa de redacción, Rosaura García, me refirió unas palabras que constituyeron una profecía: «Cuando dejes el periódico y vayas a cualquier sitio todo te será fácil. *El Popular* te explota, pero aprendes mucho». Tenía razón, allí el trabajo es ingente, duro, agotador. Aprendí bastante de todos, y los lugares que recorrí después de esta etapa no fueron fáciles, de qué habría servido si así fuera, pero contaba con experiencia, la cual nunca es suficiente, y gracias a ello pude llevar a cabo con mayor pericia y asertividad las tareas asignadas. Me adapté al cambio constante de personal; aprendí de ello, aunque he olvidado sus nombres y algunos rostros. Tuve el visto bueno de ambos coordinadores editoriales y de sendas jefas de redacción porque superé los momentos críticos, apoyé al equipo, así me edifiqué.

También comprendí, aprecié, desde mi perspectiva, la labor de todos los que conforman el periódico. En la introducción a este informe compartí mi sentir respecto de los reporteros, el rostro, la parte inmediata de un diario, el vínculo primario con la sociedad, en tanto periodismo; aquel personaje que recorre las calles en busca de la noticia, tras la verdad.

En esta experiencia de ‘vivir’ en la redacción comprendí tal imagen, mi idea. Y concluí que era una labor extraordinaria para mí. La mala ortografía y pésima redacción de estos comunicadores no demeritan su ejercicio. Yo poseo algo de ello, de su perfil. Antes de desempeñarme en una casa editorial fungí como encuestador de campo para varias empresas dedicadas a dicho ramo, entre ellas el CISO –supeditada a la BUAP–, y a Sedesol.

Dicha encomienda consistía en caminar varios kilómetros y entrevistar a las personas a fin de obtener los datos requeridos. Y descubrí historias terribles: marginación, extrema pobreza, corrupción, desvío de recursos, incluso el relato directo, el testimonio de una madre y su hija que habían sido víctimas de una red de prostitución infantil. Ello acentuó mi ímpetu en el periodismo, pero hay algo que me hace falta para enfrentar tal empresa: estómago para ver los rostros y estrechar las manos de aquellos bandidos protegidos por el poder que otorga el dinero y el fuero, el diálogo con los entes políticos y demás elementos del Estado. Por esa razón permanecí en el área de corrección, y me he mantenido en dicho campo. Caminar detrás de un político para recoger su voz, su pensar, ¡jamás!

Concluyo este apartado con la respuesta que daba cuando me preguntaban por qué de mi negativa a asumir el trabajo de edición: «Mañana muchas personas comprarán el periódico, gastarán en ello; a mí me pagan por leerlo, no por hacerlo». Con estas palabras quería decir que mi labor, a pesar de los obstáculos y la poca representatividad del cargo, pues era visto como el de menor relevancia en el área editorial, incluso en salario, me era grata, por ello quería permanecer en dicho puesto. Ser el primer lector.

CAPÍTULO II

DESPACHO ZÁRATE GARCÍA PAZ Y ASOCIADOS, S.A DE C.V.

(septiembre de 2016 – mayo de 2017)

Doce días después de mi renuncia al diario me incorporé al despacho Zárate García Paz y Asociados, S.A de C.V., firma multidisciplinaria internacional que, de acuerdo con su página web, está conformada por un grupo experto de contadores públicos, auditores y abogados fiscales encargado de revisar y sancionar los diversos asuntos jurídicos y de auditoría legal. Mi jefa⁵, la contadora Susana Luna Chico, era la gerente de la sucursal en Puebla en la que laboraban 12 mujeres y tres hombres, incluyéndome.

Mi integración a esta empresa fue inmediata. Pretendía tomar un descanso de tres meses antes de volver a trabajar, pero el anuncio no era común, la vacante rezaba: «Se solicita escritor». Me llamó la atención por su encabezado. Por ello de inmediato remití mi currículum y dos días después, el 11 de septiembre de 2016, me presenté a la respectiva entrevista. En la charla fueron estipulados el horario y el salario, así como la puntualización de ejercicio laboral, el cual concluiría en diciembre de ese año, 2016. Se trataba de un proyecto.

El trabajo consistía en lo siguiente: el despacho había sido contratado por la administración panista del entonces gobernador Rafael Moreno Valle para llevar a cabo las auditorías a 13 programas implementados por la Secretaría de Educación Pública estatal (SEP). La

⁵ Una pequeña digresión: en los trabajos que he desempeñado la jefatura inmediata corresponde a una mujer, sin embargo, el principal, el 'jefe', es un hombre. Un ejemplo más de que los puestos de máxima jerarquía son ocupados por varones. No obstante, cabe destacar el caso de *El Popular*, en el que la coordinación general está a cargo de Carolina Fernández, pero los rumores decían que ella sólo es el rostro jurídico de la empresa, pues su padre y hermanos serían los líderes del periódico.

dependencia remitió todos los datos contables para efectuar el análisis de los mismos, pero no se trataba de un informe común, sino de la elaboración de Libros Blancos o Memorias de Gestión que, de acuerdo con dicho apartado en su página web, se trata del «documento público gubernamental en el que se hacen constar las acciones y resultados obtenidos más destacados de un programa, proyecto o asunto relevante y trascendente de la Administración Pública Federal». Es decir: no sólo era un dictamen respecto al destino del capital ejercido, sino la descripción puntual de dicho ejercicio.

Había que plasmar, además de los números, una narrativa que comunicara el exitoso desempeño de los trabajos implementados. Asimismo, estos documentos, el producto último, sería parte del postrero informe de labores del mencionado representante del Ejecutivo poblano.

La tarea era difícil, pues la redacción debía mostrar ese código, ese formato ‘gubernamental’ con el cual no estaba familiarizado. Y el segundo obstáculo que enfrenté fueron los nulos antecedentes de esta empresa. No se contaba con borradores ni notas, al menos una idea por escrito, un esbozo que me introdujera en mi labor.

Por supuesto los contadores asignados a cada proyecto emprendieron, tanto como les fue posible, la narratoria de sus resultados; remitieron una muestra de ello a Ciudad de México, a la matriz del despacho, a fin de que les fueran señalados los errores y aciertos del trabajo. La respuesta fue inapelable: «los contadores no saben escribir, háganlo de nuevo», fue lo dicho por el presidente del despacho, según comentó mi jefa.

Tras elaborar y enviar un segundo borrador, y ser descartado con adjetivos peyorativos, el comité empresarial de Zárate García Paz y asociados resolvió contratar a un «escritor». Entonces, cuando solicité dichos documentos, me refirieron que eran tan malos que los habían borrado

incluso del correo electrónico, es decir: no había rastro de ello. No tenía una ruta a seguir, comenzaba desde cero. Sólo contaba con una referencia, un índice de incisos que estipulaba el orden de la información, el cual era el siguiente para todas las memorias elaboradas:

ÍNDICE

<u>Contenido</u>	<u>Inciso</u>
Presentación	I
Fundamento Legal	II
Vigencia	III
Vinculación con el Plan Institucional	IV
Objetivo de la Memoria	V
Antecedentes	VI
Síntesis Ejecutiva	VII
Acciones Realizadas	VIII
Autorización Presupuestal	IX
Radicación y Aplicación de Recursos	X
Procesos de Adjudicación	XI
Inconformidades	XII
Contratos	XIII
Pagos	XIV
Entrega Recepción	XV
Control	XVI
Resultados y beneficios	XVII

Memorias de gestión

Por supuesto esta no era la primera vez que el despacho elaboraba Libros Blancos, sin embargo, sí era el primer ejercicio de ello de la sucursal Puebla. Además, cabe destacar que la mayoría del personal, de acuerdo con lo revelado por uno de los contadores –mano derecha de la gerente– era novato, algunos elementos recién habían egresado de la universidad y otros no contaban con gran experiencia en auditorías gubernamentales, por lo cual sus señalamientos, notas, indicaciones y descripción de actividades en sus contenidos no eran definitivos para ser incorporados a la redacción, pues muchas veces representaban mayor trabajo en tanto interpretación de la información, ya que su sentido era ambiguo o falto de claridad, incluso incorrecto respecto de los datos reflejados en sus análisis contables.

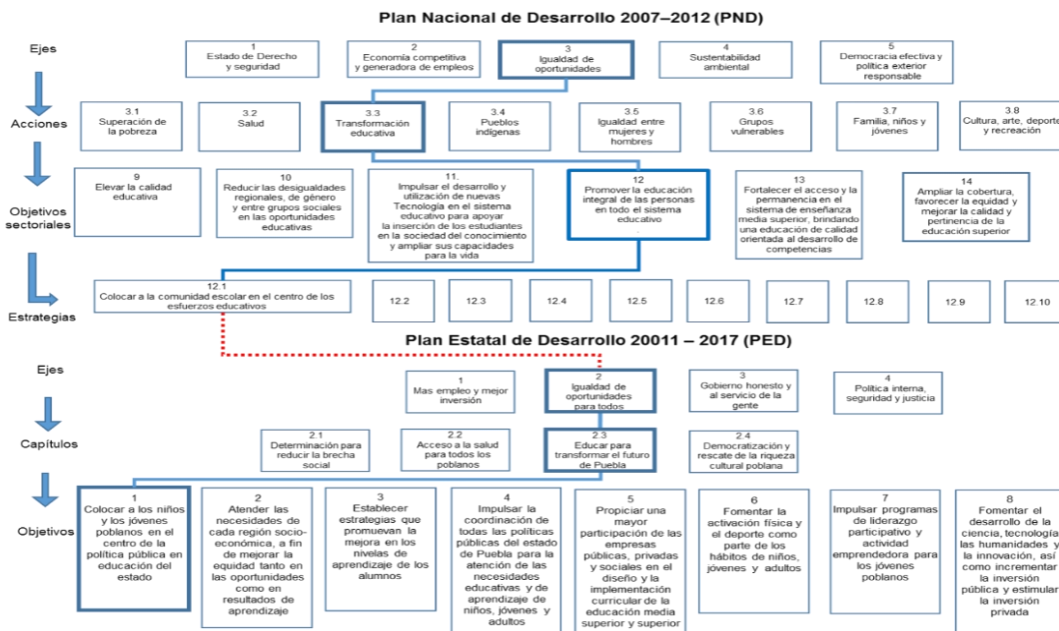
Así que, para aprender este código, esta composición de la escritura propia de las Memoria de Gestión e informes gubernamentales, tuve que leer algunas auditorías, señalar palabras clave, oraciones, términos y componer un glosario a partir de ello. La primera tarea, luego de lo descrito, fue ordenar los datos de acuerdo con cada inciso del índice antes referido, para lo cual requería la ayuda de la contadora a cargo de cada uno de los proyectos, y he aquí otra labor ingente: la inserción de tablas, imágenes y gráficas, entre otros elementos ilustrativos, así como su correspondiente descripción. Trabajé en conjunto a fin de interpretar dichos elementos, ya que la contadora en turno esbozaba lo representado en una sola línea y yo debía explicarlo en al menos dos párrafos.

Pero no sólo eso, ya que la implementación de estos programas era a nivel estatal, y puesto que las reglas de operación estipulaban dónde y cómo ejecutar tales planeaciones, la descripción del ejercicio requería la enumeración de los municipios integrados, así como la exposición de las actividades desarrolladas en cada uno.

Esto por supuesto era trabajo del profesional en contabilidad, y lo llevaba a cabo, pero con terrible ortografía e igual sintaxis. Este problema lo tuve con una compañera que no hacía sino tablas y gráficas y había que redactar línea por línea su Memoria. Tuve que dedicar dos días en la corrección de todos sus elementos gráficos, luego nos concentramos en la especificación de cada uno de éstos en su correspondiente sección.

No era nada sencillo, pues se trataba de una redacción minuciosa de las actividades implementadas, los nombres de los involucrados y sus cargos, ya que debían aparecer cuantas veces fuera necesario; el objetivo era evidenciar el trabajo realizado, el interés para con la ciudadanía de aquellos que operaron el programa en favor de ésta; que quedara evidencia de que el gobierno saliente destinó recursos para el desarrollo educativo de los poblanos, entre otros ramos que comprenden el gasto público.

Aquí un ejemplo de la organización de la información gráfica:



La conclusión del trabajo estaba planeada para diciembre de ese año, 2016, y se había emprendido en mayo. Un mes después de mi llegada sólo había concluido dos programas y faltaban al menos 10. Era una labor contrarreloj. Así que para agilizar el desempeño el despacho contrató a dos redactores más. Y yo fui asignado a otra área, a otra tarea.

La elaboración de las Memorias de Gestión era eventual, ya he mencionado que se trataba de la primera vez en Puebla, el punto fuerte de la firma eran las auditorías a entidades de gobierno municipales, a ello se dedicaban tres expertos contadores junto con la gerente. El ambiente era tranquilo a pesar de trabajar a marchas forzadas, a lo cual yo estaba acostumbrado, pues las contadoras apremiaban su análisis, había mínima interacción y ésta se reducía al intercambio de información o resolución de dudas.

Del otro lado del inmueble era lo mismo. Allí fui asignado durante dos semanas. El ejercicio consistía en redactar una auditoría. De acuerdo con lo dicho por mi jefa, tras la aprobación de los primeros dos Libros Blancos, el socio mayoritario de la compañía quedó encantado con mi redacción y solicitó que redactara el informe que estaba por vencer. La organización era la misma: los contables realizaban el análisis numérico y elaboraban los elementos gráficos y yo escribía, es decir: transcribía, decodificaba dicho lenguaje.

Este ejercicio era diferente, el estilo debía ser riguroso, propio de un informe contable, pero sin ‘dedazos’ y correcta puntuación, ortografía y sintaxis; abundaban frases como «Al margen del sello de un águila que dice...» Se trataba de un documento en exceso descriptivo, incluso había que ubicar la posición de las firmas, por ejemplo: «El resolutivo presenta las firmas correspondientes del presidente municipal de nombre..., a lado, la del tesorero municipal de nombre..., y la del regidor de nombre..., todas con fecha...» Esta última especificación era importante porque no todos signaban la aprobación o de enterados el mismo día.

La carga de trabajo era tanta que tuve que permanecer hasta tarde dos días consecutivos. Ingresaba a las 9:00 horas y salía a las 18:00 horas, al menos ese era mi horario estipulado, pero por lo general me retiraba a las 7:00 de la noche y algunos contadores permanecían. Conforme se acercaba la fecha de entrega el turno laboral se extendió a las 8:00 pm, días después las 9:00, y un par de ocasiones llegué a mi casa a las 4:00 am. Aquella vez mi jornada laboral inició desde las 9:00 am y hasta las 3:00 horas del día siguiente. La gerente y tres contadores más se quedaron para organizar el envío del material. Según me refirieron se retiraron a las 7:00 de la mañana. Tras la conclusión de aquella tarea, la entrega de la auditoría, fui reasignado a mi labor primaria hasta el término de ésta.

En enero de 2017 las Memoria de Gestión fueron entregadas al ente político correspondiente. Con ello terminaba mi trabajo y el equipo conformado para tal labor fue disuelto, es decir: las contadoras y los redactores. Pero la gerente me ofreció permanecer en mi puesto, ya que en los próximos meses emprenderían tres grandes auditorías. Acepté. Mi decisión no sólo se trataba de la paga, la experiencia adquirida, sino de la resistencia a esas jornadas maratónicas, quería abarcar todo, resistirlo, superarlo, fortalecerme. Así que permanecí el tiempo estipulado. Redacté informes contables y auditores, siempre con la misma forma de trabajo: los contadores analizaban, yo describía. La gerente y demás personal refirieron que al menos para ellos la carga de trabajo disminuía, en tanto redacción. Incluso algunas veces nos retirábamos a nuestros hogares las 5:00 de la tarde.

Cumplí con mi tiempo, y en mayo de 2016 di por finalizada la prestación de mis servicios en el despacho. La gerente me ofreció otro trato, una extensión de contrato, pero decliné, estaba aburrido de aquel ambiente y la repetitiva reproducción de informes, el mismo estilo, idéntica estructura. Fue así como terminó mi etapa en la firma Zárate García Paz y Asociados, S.A de C.V.

Conclusión

Mi estancia allí me transmitió mucha experiencia. Tras dejar el periodismo quería incursionar en otra área y lo logré, sin embargo, era muy parecida a la anterior. Una de las causas de mi renuncia fue que muchas de las auditorías, incluidas las Memorias de Gestión, eran elaboradas con riguroso análisis, pero se descartaban las inconformidades, gastos improbables, entre otras anomalías, y sólo se integraban los documentos que constituían evidencias legales y del buen proceso de los proyectos. Yo no podía injerir en ello, sino sólo redactar lo que los contadores me compartían.

No obstante, aprendí mucho y mi redacción mejoró, sobre todo la descripción, la atención al detalle y la paciencia en la escritura. Aunque se acentuó mi repudio por la política, pues a la hora de la comida, durante el descanso que teníamos, todos acudíamos juntos, nos reuníamos en el comedor y dialogábamos de temas políticos. Unos aplaudían de manera ferviente al PAN, otros al PRI, y otros a los demás.

CAPÍTULO III

DIARIO CAMBIO

(noviembre de 2017 – junio de 2019)

Ser corrector de estilo en esta firma ha sido un desastre, y no sólo hablo del ámbito periodístico, sino de todos los puestos que he ocupado desde los 12 años de edad. La reputación de este diario la conozco desde mi periodo en *El Popular*. Muchas de las columnas que en él se publicaban – entre ellas las firmadas por antorchistas– señalaban a Arturo Rueda, director de *Cambio*, como un personaje «repulsivo», por decir lo menos.

Todos los días leía dicterios en su contra: ora misógino, ora corrupto, ora mentiroso, en fin, y por supuesto el pasquín que encabeza evidencia y justifica estos adjetivos. El caso más representativo de su quehacer diario fue en 2015: la extorsión en contra del priista Jorge Estefan Chidiac. Por tal hecho fue conocido, según sus dichos, como «administrador de reputaciones», tras ser dado a conocer el video en el cual el pseudoperiodista comunica a la víctima sus ilícitas pretensiones de obtener 10 millones de pesos, y del que también derivó el mote ‘Lord Tlacoyo’.

No sólo eso, el 25 de marzo de 2019, Periodistas Unidas Mexicanas publicó en su cuenta de Twitter una denuncia con la etiqueta #MeTooPeriodistasMexicanos en la cual acusaron a Arturo Rueda y a Héctor Hugo Cruz, subdirector del medio, de acoso sexual y discriminación en contra de su personal; asimismo, el portal *Contraparte* hizo eco de este señalamiento cuatro días después con información firmada por Iván Ahuatzí García, titulada: «Denuncian por acoso al pseudoperiodista Arturo Rueda».

Tuit publicado en la cuenta de Periodistas Mexicanas Unidas

Arturo Rueda y Héctor Hugo Cruz, director y subdirector de Diario Cambio Puebla, respectivamente; ambos usan su jerarquía para sobajar a sus colaboradores y en el caso particular de las mujeres, siempre tienen comentarios soeces sobre su aspecto físico: insultos si no son de su gusto y miradas lascivas, acoso y "preferencias" si les parecen guapas. Los dos aprovechan las convivencias donde hay alcohol para insinuarse abiertamente y si son rechazados, después hacen correr chismes sobre sus víctimas.

Y las acusaciones continúan una tras otra. La más reciente es la publicación de un periódico de circulación gratuita: *Tlacoyos News*, que ha copiado la imagen de *Cambio* y presenta notas, con el mismo estilo del pasquín dirigido por Rueda, en las que es vilipendiado, denostado y humillado. Este ataque, de acuerdo con el afectado, responde a una nota publicada en su medio donde se da cuenta del supuesto desvío de recursos por parte del actual rector de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Alfonso Esparza.

Estas acciones no son nuevas ni exclusivas de Rueda, Kapuscinski había escrito acerca de ello en su libro *Los cinco sentidos del periodista*:

«...la noticia se convirtió en un buen negocio. Este acontecimiento tiene suma importancia, ya que al descubrimiento del enorme valor económico de la noticia se debe la llegada del gran capital a los medios de comunicación. Normalmente el periodismo se hacía por ambición o por ideales, pero de repente se advirtió que la noticia era negocio, que permitía ganar dinero pronto y en grandes cantidades. Eso cambió totalmente nuestro ambiente de trabajo» (Kapuscinski, 1994, p 23).

Si acaso se busca Arturo Rueda en internet, sólo se hallará descalificaciones y señalamientos degradantes en su contra. Estos antecedentes no son fortuitos, sino que los refiero para explicar mi labor y la función del diario, su verdadero ejercicio.

A pesar de lo antes referido me incorporé a esta casa editorial, quería aprender. Jamás me acerqué hasta ese entonces a ninguna edición del rotativo, sino –un par de días antes de mi ingreso y sólo para familiarizarme– a la emisión por internet de su programa *Juego de Troles*, que de acuerdo con la descripción de su canal de YouTube es un «noticiero chacotero», y la percepción que tuve del mismo me impelió a tomar el trabajo, pues aquellos que hacían la edición me parecieron un grupo de malos bufones, groseros y sin gracia, así que pensé que mi labor allí sería fácil, divertida, simple, en un ambiente relajado, aprendiendo lo que pudiera, incluso malos chistes.

La forma de trabajo

Me incorporé a *Diario Cambio* el 7 de noviembre de 2016 y ese mismo día quise renunciar. Vayamos por partes. En ese entonces mi jefa inmediata era la ahora encargada de la jefatura de información: Paulina Cataño, una mujer histérica que culpaba de todo a todos, excepto ella, esto era parte fundamental de la convivencia diaria, acusar al otro de los errores propios. El trabajo de Paulina consistía, como el ahora editor en jefe, en apurar a los trabajadores, en una palabra, era: capataz. Siempre se mostraba presionada no por la edición, en tanto calidad, sino por el cierre, la

conclusión, el problema común de todos los diarios. Con esto quiero decir que su trabajo, y en general el de los editores, dejaba mucho que desear. Aquel mi primer día me mostró el área de redacción: dos computadoras en sendos escritorios dañados, y eso fue todo, no me brindó utensilios de papelería, herramientas para la corrección de pruebas finas. Acostumbrado a que las empresas otorgan todo, me presenté sin ello. Minutos después uno de los editores –tres para todo el periódico– de nombre Francisco Javier Soto Rodríguez, también egresado del COLLHI, me dio instrucciones para llevar a cabo mi labor.

Cuando le pregunté sobre el manual de corrección de estilo me indicó un documento de block de notas en el escritorio de la PC, al abrirlo me encontré con un listado de palabras, sin descripción alguna, pero con formato. Mi compañero se limitó a decir: «Así como están las palabras, así se deben escribir». El archivo apenas contaba unas 30 palabras, y al menos 10 repetidas que presentaban variaciones en su escritura, es decir: no había concordancia de estilo.

Conforme avanzamos en las instrucciones todo el tiempo se quejó de la redacción de los reporteros, la comprobación de la información, sus fuentes, sus datos; continuó con los diseñadores, sobre todo el tiempo que empleaban para construir la plana. En pocas palabras: todo el personal retrasaba la edición, entorpecía el trabajo de equipo, por ello el principio comunicativo eran interjecciones, la mayoría altisonantes, así se les apura. Se pronunciaban tantas groserías que en poco tiempo me resultaron risibles; me adecué a ello, pero nunca lo acepté, jamás he participado de lo vulgar, de modas, de repeticiones, de lo común. No quería ser parte de esa dinámica, sino aprender y hacer bien mi trabajo.

Respecto a ello debo puntualizar el proceso correspondiente. El área de corrección de estilo estaba conformada por dos empleados, uno de ellos era el coordinador, en este caso una mujer, licenciada en comunicación y con maestría en docencia, de acuerdo con lo dicho por ella;

yo era el otro. Ambos éramos los únicos que leíamos todo el periódico⁶, el cual está constituido por veintiocho páginas de dos notas cada una y por lo general cuatro columnas. Las secciones variaban según la información y correspondían a Politikón (política); Mesa de dinero, de enfoque financiero; Metrópolis (Ayuntamiento), del acontecer local; Regionales, información relevante de los municipios aledaños; Educación, dedicada a los boletines de la BUAP, Código Rojo (policía), Marcador Final (deportes) y Especial (para cualquier información que escapara a los rubros señalados). En este caso no describiré la forma de trabajo como lo hice en el primer capítulo, correspondiente a los apartados del rotativo, ya que el listado antes referido aplicaba a todo.

El trabajo principiaba con la revisión de notas, según su disponibilidad, en archivo Word, contenidas en la carpeta correspondiente para cada día. Tras la corrección del documento se registraba el nombre de quien la intervino, tanto en la red como en una relación propia del área, que consistía en numerar las veintiocho páginas del diario en dos columnas para identificar los pares que resultaran del proceso de todo el equipo editorial, para ser impresos. Es decir: no había cierres de sección, sino de páginas.

Tras ser diseñadas, las planas nos eran entregadas para leer el trabajo del otro y subsanar los posibles errores; una vez finalizada la tarea acudíamos con los diseñadores para hacer las correcciones pertinentes. Esta dinámica era tan contraproducente que luego de tres horas se entregaba el primer par al editor en jefe. Por supuesto que otras planas estaban listas, pero la orden era imprimir pares, así que el resto de páginas aguardaba en la mesa.

Mi compañera de área y también coordinadora no llevaba a cabo su función como se esperaba para alguien con su cargo y educación académica. Ella acaparaba las notas albergadas en la red, las de la primera revisión, para no corregirlas una vez impresas, pues me corresponderían a

⁶ El resto del personal se repartía el trabajo: en promedio nueve planas cada uno de los editores; siete cada diseñador. Cuando teníamos que reportar algún dato acudíamos con el editor en jefe, él se encargaba de indicar con quién remitirnos porque los demás no tenían idea de la información requerida.

mí; a diario llegaba tarde y al ver el registro de mi avance abría hasta cinco notas para que yo no pudiera revisarlas, o a veces las renombraba como si ya las hubiera corregido. Esto me atrasaba y suponía una carga de trabajo. Muchas veces le pedí que cerrara los archivos para que los trabajara, pero se negaba.

Por supuesto esto generó un rompimiento en la interacción laboral en muchos sentidos, sobre todo en el diálogo de equipo, pues la relación no era sino de competencia. Además, su experiencia laboral no era propia de este rubro, ya que de acuerdo con sus dichos había trabajado como docente de cine, y ello se evidenciaba en las notas trabajadas. Había que hacer muchos cambios. Y deduje que este comportamiento estaba influido, motivado, por el corrompido ambiente laboral que ya he referido.

Entre los personajes que más envilecían el comportamiento de los demás se encuentran dos diseñadores: uno es el designado coordinador que sólo asistía al periódico a dormir y elaborar máximo cuatro planas y la portada, en la cual se demoraba hasta tres horas y, no obstante esta dilación, tenía errores de diseño; el otro es una mujer envidiosa, grosera, entrometida, chantajista y demás taras; ella se valía de cualquier triquiñuela para ser el centro de atención: ora lloraba, ora acusaba a uno o a todos por, según ella, tratarla mal, además faltaba al trabajo y despreciaba a las compañeras, a todas las mujeres las trataba mal, se negaba a hacer los cambios o lo hacía a regañadientes.

Podría hablar de cada área, pues todas estaban gangrenadas, ya que todo principiaba con Arturo Rueda y era secundado por Héctor Hugo, pero sólo expresaré lo necesario para la comprensión de mi situación. Cabe destacar que abordo estos asuntos porque influyeron no sólo en mi desempeño, sino, como ya se habrá advertido, en el de todos. Abundaré en ello más adelante y que esto quede como referente.

Panorama de la redacción

Antes de continuar debo puntualizar que mi tiempo en *Cambio* constó de dos etapas: antes y después del ingreso de Carlos Rocha, que vino a ser el nuevo editor en jefe. Con él la descomposición del ambiente laboral se acentuó. La narración siguiente corresponde a mi primera etapa, con Paulina Cataño como mi jefa inmediata. En realidad, no fue una transformación contundente, sino que, como dije, empeoró. Ya que la primera era obediente, servil para con Rueda; el otro, además de servil, era caprichoso, necio y rastrero.

El contraste entre *El Popular* y *Cambio* durante mi primer día en este último fue evidente. Las primeras instrucciones que recibí correspondían a los sumarios, cabezas y balazos. Además de revisar la redacción, la sintaxis y más, la principal preocupación —a la cual estaba supeditada la sintaxis— era la dimensión de la cabeza: a dos pisos y cuadrada; ambos renglones, alineados.

El aprendizaje que obtuve en *El Popular* lo apliqué en mi labor toda, así que, acostumbrado a que las cabezas principien con verbo, las modificaba, entonces me hicieron la aclaración antes referida. No sólo eso, la información en cabeza, balazo y sumario se repetía, muchas veces decía lo mismo de otra manera, otra sintaxis; a pesar de advertir sobre ello, la respuesta era: «déjalo así». Cabe destacar que los pies de fotos y llamados reiteraban la información.

Respecto a la labor de los editores debo puntualizar que sólo se reducía a componer los encabezados, casi todos *copy-paste* de oraciones que formaban parte de algún párrafo de la nota. Todo el texto se presentaba ‘sucio’, lo que evidenciaba la nula intervención del editor: ‘dedazos’, mala sintaxis, lagunas de información y repetición innecesaria de la misma, datos y nombres erróneos, inconmensurables gerundios y adverbios terminados en mente, queísmo, omisión de signos de puntuación y tildes, cacofonías, falta de correspondencia de datos numéricos, muy

importante este aspecto porque el periódico está plagado de gráficas y elementos ilustrativos que resumen la nota, ya que siempre la información es pobre, y esta falta de rigor periodístico, de datos duros, revelaba la mediocridad del rotativo. Cada vez que descubría un error u omisión de cifras lo evidenciaba con mi superior inmediato, éste lo revisaba y respondía: «es problema de información –refiriéndose a dicho departamento–, déjalo así». Otras veces me decían: «Cierra la nota, la voy a corregir»; después de la supuesta intervención yo la verificaba y el error permanecía; no sólo eso, la última hora de guardado del documento era la mía. Quizás ni siquiera la abrió. Esto sucedía todos los días al menos dos veces.

Aquí una muestra de las notas albergadas en la web del diario.

Encañonan a repetidor de Coca Cola durante asalto en Texmelucan

Martes, 12 Noviembre 2019 14:51



LO MÁS LEÍDO

- 1 Fernández Noroña pide coperacha para pagar gastos de Evo Morales
- 2 De última hora: Jeanine Añez se declara presidenta de Bolivia
- 3 J arma su show en Tehuacán y aprovecha declive de Patjane
- 4 Rechazan asilo político de Evo, pero no olvidar que él envió toneladas de ayuda a México para los damnificados del terremoto en 2017
- 5 Lizbeth Rodriguez pide cooperación para tomar clases de reggaetón (VIDEO)

Un repartido de la empresa refresquera Coca Cola fue víctima de un atraco en la colonia ojo de agua donde los hampones amagaron con arma de fuego para despojarlo de 400 pesos.

Héctor Tenorio
@Diario_Cambio

San Martín Texmelucan Pue.- Siguen los atracos en Texmelucan ahora fue víctima un repartido de la empresa refresquera Coca cola, esto en la colonia ojo de agua donde un sujeto los despojo de 400 pesos tras amagarlo con una arma de fuego.

Un elemento de la policía municipal fue alertado sobre el robo del que fue víctima un trabajador de la empresa Coca cola en la colonia Ojo de Agua, el trabajador de la empresa refresquera señaló que fue un sujeto que portaba una arma de fuego que los despojo de 400 pesos dándose a la fuga.

Al presunto ladrón, un sujeto robusto que vestía playera azul, a pesar de que elementos de la policía municipal realizara un operativo de búsqueda para tratar de ubicar a un sujeto robusto con vestimenta de vestía playera color azul, no fue posible su ubicación.

dar con su paradero

Artículos relacionados

Layón demanda a líderes de ambulantes de Texmelucan tras agresión a policías

REGIONALES: MINUTO A MINUTO

18:28 Norma Layón invita al Miércoles Ciudadano este 13 de noviembre en Santa María Moyotzingo

17:43 Detienen a asaltantes de Oxxo en Huejotzingo

17:40 Localizan sin vida a don Tomás en San Francisco Acatepec

17:37 Alertan en Chiconcuautla derrumbes ocasionados por las lluvias que se han presentado en la Sierra Norte de Puebla

17:30 ¡A plena luz del día! Ejecutan a hombre en la vía Atlxcáyotl con 3 balazos (VIDEO)

17:23 Sentencian con 21 años a dos hombres que asesinaron a un hombre en Tlaola

17:13 Mototaxistas hacen zafarrancho en seguridad pública de Huejotzingo

17:08 La curva del Diablo cobra una víctima más en Zacatlán

En la página web del diario y en redes sociales a diario los usuarios se pronuncian en contra de *Cambio*, evidencian sus errores y se burlan no del reportero ni del editor ni del corrector, sino de Arturo Rueda, pero es bien sabido por todos que él no es periodista, sino un «administrador de reputaciones». Por ello los errores continúan, así como las admoniciones en su contra.

Como ya se habrá advertido, la nota, fechada el 12 de noviembre del 2019, es en exceso breve y en cada línea presenta, evidencia, al menos un error. Al ver esto cualquiera diría que la labor de un reportero es fácil. Una vez al corregir una nota similar en Word fue reducida a dos párrafos, se diría un chisme.

Cabe destacar que las notas se medían por líneas y no caracteres, como en *El Popular*. El diagrama de la nota apenas es un esbozo trazado incluso en tickets de supermercado, y le llamaban «papelito» y no *dummy*. El problema que esto suponía era en cuanto el espacio al montar el texto y fotos en Indesign, pues o faltaba texto o se desbordaba; en el primer caso, como la

información era parca, se agregaba una foto, con lo cual se corrompía la imagen de la plana, no era atractiva; en el segundo caso, sólo se reducían las dimensiones de las imágenes o se hacía un recorte de texto, los diseñadores se encargaban de esto, eliminaban, según su sapiencia, uno o dos párrafos y listo. Cuando advertí esto les decía que era trabajo del editor dicha acción, pero el coordinador de diseño sólo me refirió: «son pendejos, yo lo arreglo», por ello muchas notas parecían inconclusas o mostraban errores, ya que al seleccionar las líneas a veces no calculaban y eliminaban una letra o una palabra más, así como puntos, comas, en fin.

Véase que en las imágenes de la nota antes mostrada los errores son evidentes y ridículos, pueriles. Por ello, de entre las múltiples propuestas de corrección de la nota, presentaré la mía sin intervenir en la línea periodística del reportero, que cabe hacer mención, no lo conozco.

He aquí mi sugerencia:

Cabeza: Asaltan a punta de pistola a repartidor de Coca Cola en Texmelucan.

Sumario: Un distribuidor de la empresa refresquera fue despojado de 400 pesos en la colonia Ojo de Agua.

Es preciso aclarar que en el sumario original menciona a «los hampones», sin embargo, el reportero sólo alude a uno, a pesar de que en dos ocasiones los refiere en plural, por ello he elidido ese dato. Además, tanto en cabeza como en sumario se repite la marca del refresco y de manera indistinta en altas y bajas, por tal motivo también he suprimido en este último el nombre comercial. Asimismo, podemos ver lo evidente: un «repartido» en lugar de repartidor; una n solitaria; y la colonia en caja baja, mientras que en el cuerpo de la nota aparece una vez en altas y bajas, es decir: no hay correspondencia de estilo. Lo correcto es: colonia Ojo de Agua y, respecto a la compañía, Coca Cola, ya que suponen nombres propios. Ahora corrijamos el cuerpo de la nota.

Los atracos en San Martín Texmelucan, Puebla, continúan. Esta vez la víctima fue un repartidor de la empresa Coca Cola. Los hechos sucedieron en la colonia Ojo de Agua, donde un sujeto amagó con un arma de fuego al operador del camión para despojarlo de 400 pesos.

Tras el ilícito, un elemento de la Policía Municipal fue alertado; el afectado le refirió que un sujeto robusto que vestía una playera azul y portaba un arma de fuego le había robado 400 pesos.

Por ello, de inmediato, elementos de seguridad municipal implementaron un operativo en las inmediaciones del asalto para asegurar al probable delincuente; sin embargo, no fue posible ubicarlo.

Hasta aquí la propuesta.

Como se habrá advertido, faltan datos, información sobre la mecánica de los hechos: la hora del atraco; el momento exacto, es decir, qué hacía el distribuidor cuando fue asaltado, ¿acaso descargaba el producto?; dónde se hallaba, ¿quizás a bordo del camión?; el punto específico del ataque, entre qué calles y referencias de las mismas.

diariocambio.com.mx/2021/codigo-rojo/item/2316-vinculan-a-tres-hombres-despiadados-por-golpear-a-sus-parejas-en-puebla

Fernanda Escobedo
@mf_escobedo

Por cometer el delito de **violencia familiar violentando** a sus parejas e incluso golpear a un **mejor de edad**, la Fiscalía General del Estado de Puebla logró obtener la vinculación a proceso de los poblanos: **Mario Eduardo N, Agustín Fausto N. y Jorge Luis N.**

Mediante un boletín, la FGE informó que **el primer caso sucedió el pasado 10 de enero de este año en un departamento de la Unidad Habitacional Manuel Rivera Anaya, donde Mario Eduardo N. de 22 años de edad alcoholizado agredió a su concubina física y verbalmente.**

La segunda detención tratándose de **Agustín Fausto N. de 52 años de edad**, ocurrió cuando fue denunciado por golpear a su hijo durante una pelea con su ex pareja, los hechos ocurrieron el 9 de enero de 2021 en el Conjunto Habitacional Fundadores.

El último caso sucedió el 7 de octubre de 2019 en Chignahuapan cuando Jorge Luis N de 27 años de edad golpeó a su esposa por celos ocasionándole diversas lesiones.

Ante ello la Fiscalía Especializada en Investigación de **Delitos de Violencia de Género contra las Mujeres** aportó elementos probatorios ante el Juez de Control y logró obtener la vinculación a proceso de los tres presuntos responsables, entre ellas la prohibición de acercarse a las víctimas.

9 Pfizer y comienzan vacunación del personal de hospitales privados (FOTOS Y VIDEOS)

10 A exceso de velocidad choca vs poste de luz y deja sin luz a vecinos de Arboledas

REGIONALES: MINUTO A MINUTO

15:53 Renuncia comisario extorsionador de Texmelucan

15:51 Extienden uso de cubrebocas y patrullajes de Policía AntiCovid hasta febrero en Tehuacán

15:34 Despiden a tres Servidores de la Nación tras dar positivo a coronavirus, en Huauchinango

14:57 Texmelucan también vive horas de calvario por un tanque de oxígeno ante contagiadero

14:30 ¡Les cayó la justicia! Clausuran Table Dance en Tehuacán por operar durante pandemia

La nota corresponde a una inserción posterior de la redacción de este escrito y está fechada el viernes 22 de enero de 2021⁷. En este caso los ejemplos son mínimos, aunque hay que decir que sería mejor reescribir todo.

La primera línea se destaca para dar cuenta de la reiteración de una acción acompañada de un gerundio: “violencia familiar violentando”, así como de un error de los llamados ‘dedazos’, ya que vez de escribir un menor de edad, la reportera redactó “un mejor de edad”. Una opción para corregir estas líneas sería: “Por cometer el delito de violencia familiar en contra de sus parejas sentimentales y un menor de edad...”

En el segundo párrafo sólo hemos señalado la compleja redacción y lectura de la oración remarcada. Las comas necesarias esclarecerían el significado. Nuestra propuesta es la siguiente:

⁷ <https://www.diariocambio.com.mx/2021/codigo-rojo/item/2316-vinculan-a-tres-hombres-despiadados-por-golpear-a-sus-parejas-en-puebla>

“Mario Eduardo N, de 22 años de edad y en estado alcoholizado, agredió en formas física y verbal a su concubina”.

Lo anterior es un ejemplo de la labor que desempeñaba en el periódico en tanto el tratamiento de las notas. Ahora, respecto a cargar los cambios en la página diseñada era otro problema, en particular por el diseñador responsable, sobre todo los dos antes mencionados. Al pseudocoordinador había que esperarlo si estaba ocupado en una plana, en especial la portada, pues era considerada un ente cuasi sagrado, y es que si algo fallaba Rueda encolerizaba; entonces, una vez terminada esta página se efectuaban los cambios, y esto retrasaba de forma espantosa el cierre de edición, las últimas planas en ser exportadas a la rotativa estaban a cargo de este personaje.

Y por asombroso, ridículo o risible que parezca, nadie se atrevía a modificar su actitud de manera contundente; Paulina sólo acertaba a decir: «alguien despierte a Alfredo, por favor». Así que, en mi primer día, al saber esto, acudí con otro diseñador y le pedí que, para no retrasar la edición, me permitiera corregir el archivo en su computadora. Él sólo respondió: «no se puede, cada diseñador tiene sus planas, tienes que esperar hasta que termine Alfredo». Era verdad, de nada servía que los documentos estuvieran conectados en red.

Hablé de esto con Paulina, pero su respuesta fue: «aquí trabajamos así, muchacho». Me pareció insensata la dinámica de equipo, las interjecciones, las ofensas para apurar al personal cuando la organización estaba diseñada para corromper el trabajo, para fastidiar. Respecto a esto, una vez un diseñador me dijo que se trataba de un «plan malévolo» para que Rueda y Héctor se divirtieran, como cambiar notas o cabezas cuando la producción era veloz; retrasar la portada; muchas veces pudimos salir a la 1:00 horas, pero faltaba su columna, ‘Nigromante’, y la portada, ambas las dilataba hasta dos horas.

Respecto a su columna, además de la demora en escribirla, tras concluirla no la cerraba y había que esperar a que se dignara a ello. En este caso había que acudir hasta su oficina y pedir, por favor, que liberara el documento; esto me molestaba tanto que no me levantaba de mi asiento, sino que desde allí gritaba que la cerrara. Todos enmudecían y me observaban extrañados y medrosos.

Contracorriente

No hay mucho que decir sobre el trabajo, sin importar los cambios todo permanecía igual. Así llegó mi segunda etapa en el diario. Fue simple: Carlos Rocha llegó al periódico y tomó el cargo de Paulina, ella, tras la renuncia de la jefa de información ocupó la vacante y la coordinadora de corrección renunció. Yo ocupé dicho encargo sólo porque no había nadie más.

Conocí a Carlos Rocha en *El Popular*, él era reportero. Pocas veces nos saludamos, apenas un intercambio de palabras. Se hablaba mucho de él, Rosaura, la entonces jefa de redacción del diario mencionado, me compartió un poco de la actividad de aquel sujeto, su perfil es semejante a Rueda, sobre todo en la misoginia y prepotencia, además su círculo social estaba conformado por reporteros y editores de dudosa reputación. La parca interacción que tuve con él no fue resultado de lo referido, yo no tengo amigos ni busco atraerlos, soy solitario, y según me han dicho, eso les molesta a muchas personas.

Cuando Rocha me vio llegar por primera vez quedó sorprendido, entonces me saludó y comenzamos a hablar con frecuencia, compartimos cómo fue que llegamos a *Cambio*, él ocupó la vacante de coordinador de corresponsales y días más tarde sucedieron los movimientos que ya

mencioné. De acuerdo con lo dicho por Carlos, Rueda lo buscaba desde hacía mucho tiempo para integrarlo a su equipo; por fin lo había conseguido.

Los primeros días Rocha se comportó entusiasta y se mostró agradable, lo opuesto a Paulina, que sólo gritaba. Pero el diseñador con el que tenía más comunicación profetizó: «en algún momento será igual a todos».

En cuanto a mí, decidí que el área mejoraría porque quería progresar, superar mi sapiencia. Los primeros días estuve solo, hice todo el trabajo. Para ocupar la vacante me comuniqué con algunos excompañeros que sabía que eran capaces de llevar a cabo tal encomienda, pero sólo obtuve rechazos; al referirles la forma de trabajo se pronunciaban incapaces, así que al no tener a nadie disponible otro exalumno del COLLHI fue contratado. Lo conocía, lo vi algunas veces deambular por el colegio, y al ser generación 2004 pensé que tendría mucha experiencia y podría aprender de él. Nada de eso. No era malo, era malísimo, además, problemático, incluso llegó varias veces un tanto borracho. No tenía iniciativa, no aprendía el brevísimo manual de estilo y por la ingente cantidad de errores parecía que no leía las notas; se diría que yo hacía todo el trabajo. El otro corrector no hacía sino poner y suprimir comas. Por supuesto nuestra área vino a menos, se acumulaban las planas y había muchos errores, tantos que se cambió la dinámica de trabajo: cada uno corregía dos veces las notas que había leído, es decir: no intercambiábamos planas. El sujeto era tan malo que Rueda, que jamás se había involucrado con corrección, lo llamó a su oficina y evidenció lo malo que era. No permaneció mucho tiempo en el diario después de eso. Una vez más me pidieron que buscara a alguien más, así que recurrí a una excompañera que aún estudiaba, le ofrecí el trabajo, pero declinó, tenía algunos problemas que resolver, sin embargo, envió a una chica muy buena, de quien aprendí mucho.

Aquella fue la primera llamada de alerta. Hasta entonces sólo Rueda contrataba al personal, previa entrevista, pero Rocha decía que Arturo le había dado «luz verde» para hacer lo que

quisiera. Así fue como Beatriz Bertolini ocupó la vacante. Resultó grandiosa, dedicada y veloz. Como dije, mediante sus correcciones, aprendí mucho de ella y mejoré mi labor.

Nunca me asumí como jefe de área –así suponían el cargo de coordinador– detesto mandar y obedecer, aunque lo último es inevitable, sino que implementé el diálogo, la planificación y el reparto igualitario de trabajo, en pocas palabras: el trabajo en equipo. Y todo marchó bien, compartíamos información, juntos resolvíamos dudas, y si alguno de los dos tenía mucha carga de trabajo ambos la desahogábamos. Pronto todos advirtieron la buena interacción que desarrollamos.

Hasta ese entonces todo marchaba bien a excepción de los caprichos de Rueda, lo cual obstaculizaba todo el trabajo. Pero en el área de edición algo iba mal. Permítaseme una analepsis para asentar un momento fundamental que transformaron mi labor, mi tiempo, en *Cambio*, que tiene mucho que ver con lo planteado. Se trata de la llegada a edición de uno de los mejores editores que he conocido: Augusto Reynoso, también egresado del COLLHI. Él tomó el cargo de, además de editar, enviar las páginas a la imprenta, labor que va más allá de sólo pulsar el botón *send*. Se encarga, hasta ahora, de revisar las planas para identificar errores que pudieran escapar a los correctores.

Su presencia representó un gran aporte para mi aprendizaje, para mi progreso. El bloqueo impuesto por mis jefes terminó con él, de manera parcial. Cuenta con vasta experiencia en el mundo periodístico –había ocupado cargos desde corrector hasta editor en jefe en varios diarios– y lo demostraba en la edición de sus notas asignadas: eran impecables, rompían con el trabajo de sus compañeros de área; sus *dummies* se dirían diagramas y no trazos pueriles, además, en el documento Word correspondiente instruía cómo diseñar la plana, aportaba texto resaltado ya sea para agregarlo o eliminarlo según se requiriera; mientras los demás sólo incorporaban las

fotografías necesarias, por lo general dos, Augusto aportaba cinco más para que el diseñador eligiera.

En cuanto a mi área debo decir que mi compañero en turno nos disputábamos sus planas, ya que los errores eran mínimos; aprendí nuevas palabras, otros términos, su estilo y dónde buscar información. Cuando algún significado escapaba a mi conocimiento acudía a él para resolverlo y siempre hallé una respuesta adecuada. Me vi obligado a poner atención incluso a las tipografías y espacios, que de pronto tomó importancia gracias a él, porque Paulina desestimaba esos errores; ello no constituyó más carga laboral, sino perspicacia, capacidad, conocimiento. Y yo que detesto la autoridad, lo vi como tal, lo admiraba; es el mejor de los tres, hasta ahora, y nunca fue reconocido. Con el cambio de editor en jefe todo empeoró.

Mientras tanto, Carlos Rocha venía a menos en su labor y al mismo tiempo se corrompía. Augusto y Francisco, el otro editor, eran mucho mejores que el editor en jefe; la profecía del diseñador se hacía realidad: *Cambio* lo pervertía. Y a falta de sapiencia y talento se tornó vil, engreído, necio, déspota y torpe. Al verse superado se volvió serio, siempre molesto, rechazaba las opiniones de otros, se imponía a pesar de que sus órdenes o ideas fueran fútiles.

Así, un día, mientras Francisco y Carlos discutían sobre lo adecuado de un encabezado, Rueda acudió hasta ellos y a voces humilló a Francisco y a Augusto, ensalzó a Rocha con la siguiente afirmación: «Rocha es su jefe, si les dice que le den la pata, se la dan; si les dice que rueden, ruedan». Todos concluimos que el editor en jefe al verse superado por ambos, se quejaba con el director. Un mes después Francisco, atacado a diario, renunció. Los primeros días los tres editores convivían como amigos, colocaron posters de modelos por toda la oficina, pegaban en la pared uno nuevo cada semana. Al día siguiente del regaño Rocha quitó todo. No dio ninguna explicación.

Tras la partida del editor Rocha me ofreció la vacante; decliné. El puesto lo tomó Beatriz, la correctora. Yo hice toda la labor de corrección durante quince días. Entonces la nueva editora recomendó a una chica, Mónica Morales, también del COLLHI, para ocupar el cargo. Era muy mala, terrible, se diría que no tiene noción de gramática. Sucedió lo mismo que con el corrector despedido, siempre llegaba tarde o faltaba, pasaba más tiempo en el celular que al revisar una nota, y no aprendía, no mejoraba. Parecía que no le importaba el trabajo.

Una vez más nuestra área vino a menos, retrasábamos la edición; ella era tan lenta que yo corregía más planas, además sus cambios consistían en agregar o eliminar comas. Carlos la despidió. Con ella se le atribuían tres destituciones, entre otras acusaciones infundadas correspondientes a otras áreas. El diseñador del que he hablado dijo que jamás habían despedido a alguno, hasta que llegó Rocha. Bromeaba al decir que portaba una guadaña.

Era enero de 2019 y una vez más la vacante estaba disponible; seis correctores pasaron por *Cambio* durante 2018, sólo Beatriz, que fue promovida, y yo, permanecimos. Entonces recomendé a una amiga, también del COLLHI: Stefany Hernández. De inmediato nos acoplamos. Para entonces el diario se diría un campo de concentración, Rocha era intratable. En meses escindió el diario, agudizó los roces entre el personal y tuvo incómodas, descaradas preferencias para con algunos, con ello quiero decir: zalameros. Me mantuve al margen, mi trabajo era mi garantía. Yo era solo.

Con el arribo de Stefany vino mi mejor tiempo en *Cambio*. Con el personal dividido y la generación de un problema cada día nosotros suscitamos el contraste. Trabajábamos en equipo, a pesar de la dinámica de revisión instituida resolvíamos los problemas juntos, y aceleramos nuestro trabajo. El poco tiempo libre lo dedicábamos a consultar diccionarios y buscar claves de redacción de diferentes temas. Este compañerismo molestó a Rocha, lo confundió con algo más.

Meses después Augusto anunció que se iba del periódico. A nadie le importó, Rocha celebró porque no soportaba que fuera mejor que él, y yo lo lamenté. La vacante otra vez me fue ofrecida, de nuevo decliné. El editor en jefe me preguntó por qué no quería trabajar en edición ya que era «un puesto más elevado, con mejor paga»; respondí que eso sólo era una falacia, no era de ninguna manera una promoción, pues sólo se dedicaban a numerar fotos y colocar encabezados; yo quería aprender. Entonces el cargo se lo ofreció a Stefany; también lo rechazó. Sin embargo, al día siguiente la obligó a ocuparlo, la quería cerca de él. Yo trabajé solo, una vez más, aquella semana.

Después de aquellos largos siete días Augusto volvió. No detallaré más. Tras el decaimiento de toda la interacción laboral Rocha sabía que Reynoso era indispensable. Stefany ocupó de nuevo su lugar como correctora. Sucedieron los días y todo se fracturaba. Rocha comenzó a fastidiarme. En una ocasión me dirigí con Augusto, como siempre, para resolver una duda; de inmediato Carlos se volvió y dijo: «a él no le preguntes nada, pregúntame a mí», tras la demanda el editor pasó sobre su cabeza la plana a Rocha, quien no pudo resolver nada.

Continué mi labor como siempre, intervenía los encabezados y muchas veces reescribía el párrafo inicial, siempre tras escuchar la opinión de mi compañera, pues, como dije, ambos resolvíamos las dudas al momento. Entonces Carlos injería, pero sólo conmigo, reclamaba mis correcciones; yo argumentaba, era fácil, todo era pésimo, como ya lo demostré antes; así que, al verse desarmado y ridiculizado, dijo: «antes de que hagas cambios primero pregúntame».

Ello constituyó otro capricho. Acudía a él al menos diez veces al día para resolver los errores, sólo una o dos veces tenía la respuesta, por lo demás decía: «así déjalo, es culpa de información», «es culpa del reportero», y por supuesto que lo era, pero ninguno lo podía resolver. Incluso es tan mediocre que se deslindaba de las resoluciones y me enviaba con los reporteros, de quienes muchas veces obtuve la misma respuesta.

No pasó mucho tiempo para que también fastidiara a Stefany. Quizás nuestra empatía y trabajo en equipo le disgustaban. No sólo eso, sino que esta hostilidad se extendió a Rueda y Héctor, director y subdirector, respectivamente, ya que ambos comenzaron a presionarnos. Jamás los había confrontado hasta entonces, mi trabajo era eficiente; intervenía de manera correcta sus encabezados, incluso en la portada, y todos eran aprobados.

Sin embargo, un día Héctor me llamó a su lugar de trabajo y me exigió una explicación del cambio de una cabeza; argumenté, quedé callado y enfadado, me dirigió una mirada horrible que se acentuaba el perfil de su rostro; sonreí, él se molestó más y me amenazó que a la próxima me descontaría 200 pesos, luego me retiré. Ahora no recuerdo cuál fue su alegato, pero los reclamos se sucedieron uno tras otro después del primero.

Supe que una vez más Rocha se había quejado de alguna situación que me involucraba y tomaban represalias. En otra ocasión la cabeza se repetía, la cacofonía era horrible, así que la corregí, el sentido quedó intacto, idéntico, no obstante, fue llamado otra vez y de nuevo exigió una respuesta, argüí y otra vez apareció su mirada, mientras me miraba colérico, yo me rascaba la cabeza, recargado en su puerta. Llamó a Rueda, que también dijo que esa no era su cabeza, quien ordenó que Héctor volviera a escribir la original, tras advertir lo mala que era dejó la mía. Reí y Héctor sentenció: «doscientos pesos menos, ya te lo había dicho», y respondí: «entonces no haré mi trabajo, espero que así me suban el sueldo» y me fui, entonces el subdirector gritó: «doscientos menos». El día de pago me encontraba furioso, si acaso Rueda me descontaba tenía pensado mi discurso sobre todos sus errores y mi buen desempeño. Nunca sucedió.

Con Stefany sucedió lo mismo, pero a ella sí le descontaron. Además, varias veces Rocha nos responsabilizaba incluso de errores del área de diseño o de edición, sólo a nosotros, una ocasión Stefany no soportó y le reclamó que cada quien debería afrontar y mejorar su desempeño, ya que Carlos es de los peores; él enmudeció y sólo dijo: «vete a sentar».

El trabajo en este diario es así, hay mucho que mejorar, reformar todo, pero insisto que es imposible por la dirección del mismo. He concluido que *Cambio* es la simulación de un periódico, la herramienta de extorsión de Arturo Rueda y sus secuaces.

No referiré los últimos días en este líbello, pues sería más de lo mismo. Sólo diré que mi relación laboral concluyó en junio. Desde enero de 2019 fui atacado por todas partes y salí bien librado de todas ellas por la simpleza y mediocridad de sus agentes. El último día, Rueda, cual cobarde, no se atrevió a mirarme a los ojos y no tuvo respuesta a mis argumentos. Rocha se limitó a esconderse y mirar de lejos, cual presa asustada que aguarda el momento para asomar su decrepita figura y escapar, respirar.

Tras mi separación del puesto Stefany, en apoyo conmigo, renunció. Entonces Rocha contrató a otra alumna del COLLHI, amiga de Beatriz. De acuerdo con los testimonios de algunos elementos que laboran allí, la chica era mala y su actitud, prepotente, no obstante, Carlos la despidió no por su desempeño, sino por capricho. Por lo tanto, recontrató a Mónica Morales y *Cambio* ha vuelto a ser el diario antes de mí, ha vuelto sobre sus pasos.

Politikón
CAMBIO 3

LA RÉPLICA DE LA CAPILLA SIXTINA SERÁ INAUGURADA POR EL GOBERNADOR MIGUEL BARBOSA Y EL ARZOBISPO VÍCTOR SÁNCHEZ ESPINOSA EL PRÓXIMO 30 DE NOVIEMBRE

Réplica de la Capilla Sixtina causa furor: agotaron entradas para 3 primeros días

• **LOS SABADOS 7 Y 14 DE DICIEMBRE Y LOS DOMINGOS 8 Y 15 DE DICIEMBRE se encuentran agotados en diferentes horarios entre las 14:00 y las 17:00 horas**

• Iván Reyes
@ivan_reyes

A un día de su inauguración, los boletos de la Réplica de la Capilla Sixtina de los primeros tres días se agotaron, así como los de ciertos horarios de los siguientes dos fines de semana, esto en la plataforma oficial para la adquisición de las entradas gratuitas.

En una consulta realizada al sitio Super Pase por CAMBIO, se pudo constatar que los boletos para el 30 de noviembre y 1 de diciembre están agotados en su totalidad en todos los horarios, por lo que se espera una gran afluencia durante su primer fin de semana.

En este sentido, los sábados 7 y 14 de diciembre y los domingos 8 y 15 de diciembre se encuentran agotados en diferentes horarios entre las 14:00 y las 17:00 horas, también dependiendo del número de boletos que soliciten.

La nota no menciona el lugar que albergará esta muestra. El pie de foto podría resolver esto.

Nombre completo

Asimismo

Cabe destacar que únicamente se puede adquirir un máximo de ocho boletos por usuario en horarios de intervalo de 20 minutos comenzando entre semana a las 11:00 horas y finalizando a las 15:00 mientras que fines de semana los horarios son de 11:00 horas hasta 18:00 horas.

Para la adquisición de estos la plataforma solicita datos personales como nombre, apellidos, teléfonos y correo electrónico, este trámite es gratuito y los boletos no tienen ningún costo.

En tanto para la ciudadanía que no tenga acceso a internet podrán adquirir sus entradas en las taquillas, aunque aún no se conoce la ubicación de estas.

La Réplica de la Capilla Sixtina será inaugurada por el Gobernador Miguel Barbosa y el Arzobispo Víctor Sánchez Espinosa el próximo 30 de noviembre, resaltando que no abrirá sus puertas el 25 de diciembre y el 1 de enero de 2020.

Será inaugurada el 30 de noviembre. CAMBIO - FOTO / RAFAEL MURILLO

La imagen es otro ejemplo del estilo del diario, con fecha 29 de noviembre de 2019.

La nota ha sido intervenida para evidenciar los errores que presenta en su versión impresa, es decir: del todo revisada y aprobada.

Lo primero a destacar es el rectángulo que encierra al balazo y el pie de foto. Ambos son correctos, sin embargo, los conecté con una línea azul para demostrar que la información de la inauguración de la Capilla Sixtina fue el 30 de noviembre, es decir: se reitera.

Además, al leer la nota se constatará que el lugar donde se instaló esta muestra no se menciona. Esta omisión, que constituye un error en tanto información, bien podría ser atribuida al diseñador responsable, pues como señalé antes, ellos eliminaban texto de acuerdo con su

sapiencia; pero también sería propio del área de información, tanto el reportero como la jefa en turno, o del editor que quizás no leyó o pasó por alto este dato, de lo cual también son partícipes los correctores. Para subsanar este defecto bien se podría agregar dicho dato, de preferencia en la introducción y recalcarlo al final de la noticia, pero si el problema es el espacio, el pie de foto sería un buen punto para resolverlo.

Respecto al sumario podemos observar dos errores. El primero es la falta de espacio entre el número 8 y la conjunción copulativa Y, no tan grave; el segundo involucra a todo el enunciado, pues el sentido refiere que algunos sábados y domingos de diciembre «se encuentran agotados», además se observa la repetición de la conjunción Y, así como del mes que presenta días «agotados». A pesar de que balazo, cabeza y sumario son elementos de unidad, en tanto encabezado, con lo cual el lector denotaría el sentido que se quiere transmitir, éste se puede establecer sin riesgo al reestructurar la sintaxis.

Aquí mi propuesta:

Los boletos para los días 7, 8, 14 y 15 de diciembre se encuentran agotados.

La información que corresponde al sumario, la cual se observa que fue extraída mediante *copy-paste* del tercer párrafo de la nota, también presenta una laguna de información, pues menciona que los boletos están agotados en diferentes horarios, entre las 14:00 y 17:00 horas, no obstante, en el siguiente párrafo da cuenta de los horarios establecidos, a saber: entre semana de las 11:00 a las 15:00 horas, y fines de semana 11:00 a 18:00 horas; entendido este punto, el sumario y el cuerpo de la nota advertirían sobre la posibilidad de ingresar en las horas aún disponibles, es decir: entre las 11:00 a 13:59 horas y 15:01 a 18:00 horas, pero el sentido de la nota es que no hay disponibilidad de *tickets*; además, agrega «dependiendo del número de boletos que soliciten», entonces sería posible hallar entradas disponibles en las horas señaladas como agotadas.

Esto no es sino una maraña de datos que sólo genera confusión. ¿Acaso no evidencia esto la negligencia de las áreas de información, edición y corrección?

Dejemos pasar el párrafo introductor y enfoquémonos en el segundo, el cual presenta una anfibología, ya que la línea dice: «En una consulta realizada al sitio Super Pase por **CAMBIO**». La sintaxis indica que la web se llama Super Pase por **CAMBIO**, lo correcto sería: En una consulta realizada por **CAMBIO** al sitio Super Pase..., o CAMBIO llevó a cabo una consulta al sitio Super Pase...

Es importante destacar la omisión de información de dicha web y su nombre, ya que en la nota no se refiere la dirección de internet y es mencionada como Super Pase, en lugar de SUPERPASE, su correcta denominación.

El resto de la nota presenta abusos de gerundios y adverbios terminados en mente, entre otros. Por ejemplo, el cuarto párrafo muestra el adverbio únicamente, que podría ser suprimido o escribir «sólo»; además se advierten los gerundios «comenzando» y «finalizando».

En la primera línea del quinto párrafo al pronombre «éstos» carece de tilde; en vez de «nombre, apellidos» se podría decir: nombre completo; en la cuarta línea, después de la palabra «electrónico», lo correcto sería punto y coma; respecto al sexto párrafo, podemos remplazar la expresión «En tanto», la cual carece de la preposición «que», y escribir: asimismo; también se puede observar las palabras subrayadas en color azul «ciudadanía» y «podrán», las cuales presentan un error en su concordancia verbal, pues lo correcto es: «...la ciudadanía que no tenga acceso a internet podrá...», y una vez más, el pronombre «éstas», en la última línea, no está tildado; el último párrafo exhibe un gerundio y dos cargos resaltados con caja alta, esto podría no parecer grave, pero lo es en tanto que es de lo poco evidente en el brevísimo manual de estilo de *Cambio*: «todos los cargos se escriben en bajas», para lo cual no hay excepción.

Si se ha puesto atención a la nota se habrá advertido que, más allá de los cambios que he propuesto, toda la información debería reescribirse. Yo llevaba a cabo mi labor lo mejor que podía, pues como dije antes, mi presencia les era indigesta a los jefes y no me permitían equivocarme, incluso, algunas veces, tras la corrección modificaban la plana para señalar mis «errores». No soy infalible, por ello siempre afronté mi responsabilidad y esto los enfadaba más, pues todos acostumbran culpar al otro.

Conclusión

Lo dije al principio del capítulo, mi tiempo en *Cambio* fue un desastre para todos los involucrados, sin embargo, gracias a todos los problemas que afronté y superé adquirí más sapiencia y velocidad en la lectura y escritura. Me mantuve al margen de todos y trabajé como nadie, es decir: en equipo. Acepté el sueldo más bajo por hacer la mayor de las tareas, pues como ya referí, componía toda la nota, toda la plana, en menos de diez minutos. No me arrepiento, en verdad aprendí mucho, aunque padecí insomnio y otros malestares, los cuales superé. Soy más fuerte.

Asimismo, tras mi separación de *Cambio* decidí emprender este trabajo de tesis para, por fin, graduarme. De lo contrario seguiría allí, atrapado, con la única expectativa de que la quincena llegara pronto. He aquí que he vuelto a soñar, he vuelto a escribir. No hay más que decir.

CONCLUSIONES

He aquí las últimas palabras de este trabajo recepcional. El recuento de hechos no es optimista. Este ejercicio de escritura para obtener el grado de licenciado en lingüística y literatura hispánica ha sido breve. He omitido muchos acontecimientos que no son fundamentales para el fin que pretendo con este texto⁸. Así que tras esta labor de cinco años en el ambiente periodístico me percibo viejo y joven, con mucho camino por recorrer. Imposible atisbar el fin del trayecto. Delante de mí no advierto sino un sendero oscuro, ominoso, carente de imaginación. Mis logros son mínimos, cuando no nulos.

En realidad, no sé nada. Un lustro es breve, puedo contar mis suspiros, mis parpadeos. Entonces recuerdo los días en las redacciones: monótonos, aburridos y difíciles. Sin embargo, añoro esos espacios, no a las personas. Estoy consciente de que estas declaraciones son contradictorias, soy el primero en lamentarlas. Pero, ¿por qué digo esto? Recordemos el epígrafe de Baudelaire al principio de este texto: el diario como documento sangriento que desnuda al hombre, que muestra su miseria invencible. En cualquier época la definición de periódico sería la misma: el heraldo terrible de la maldad.

En este sentido, mi trabajo –además de lo ya referido en los capítulos precedentes– suponía una corrupción de la mente: hacer inteligible el texto para ser comprendido por el consumidor. Para qué, ¿se buscaba una respuesta del individuo de transformación hacia el bien común o sólo la obtención de su dinero? El lector del producto lo sabe, incluso el que no

⁸ Hago todo lo posible por aprender algo nuevo cada día: una palabra, un libro, una canción. Y la convivencia diaria con los compañeros constituye una fuente de información, de aprendizaje. De mis colegas diseñadores adquirí nociones básicas de diseño, de expresiones artísticas como el *lettering*, de lugares, de anécdotas que ampliaron mi perspectiva de la sociedad. Mismo aporte fueron mis recorridos camino al trabajo y de vuelta a casa y los desencuentros con la policía; así como el extraño encuentro con un pelotón de alrededor de cincuenta perros callejeros. Eventos de los que sobreviví y aprendí.

adquiere la prensa ha dicho – aunque no sepa el origen de esta frase–: «tal o cual periódico es amarillista», entendiéndose esto como sensacionalista, mentiroso, fraudulento, no verosímil. Pero, ¿qué sabe la sociedad sobre la verdad y la mentira?, ¿en verdad los diarios sugieren, cambian la opinión de la sociedad, son influyentes?

Bueno, como sabemos eso tiene que ver con tal o cual casa editorial. Y cabe destacar el atrevimiento en sus *slogans*. *El Popular, diario imparcial de Puebla*. La característica de imparcial es inmanente cuando hablamos de periodismo, y si alguno le exhibe como valor personal, contrasta con la competencia; advertiría que otros carecen de esta virtud. *Diario Cambio*. Ellos tienen el poder, nosotros, la verdad. Este es aún más descarado y se ha dicho el porqué en el capítulo anterior. Si existe la verdad, a quién le importa.

He mencionado que cuando inicié en este ámbito pensé en aprender todo. Incluso incursionar como reportero. Pero cada día descubría las mezquindades entre compañeros y el ánimo disminuía. No eran más que hombres escribiendo sobre hombres. De pronto todo me resultaba ridículo. Y esto generaban una percepción de aislamiento de mi entorno. Esta breve experiencia me ha dejado un mal sabor de boca. La culpa es mía por creer en el ideal, en la utopía. Aprendí que la tendencia de un periódico no revela la realidad, sino la agenda de dicha empresa en cuanto a información: la verdad que impone porque han sido vendidos y comprados. Ya lo decía Kapuscinski:

«Actualmente el poder está en manos de quien posea un estudio de televisión, un diario, una radio. En el mundo contemporáneo, tener medios de comunicación significa tener poder [...] Esta enorme y creciente influencia de los medios, en particular electrónicos, se ha advertido mejor que en otro ámbito en el mundo político, que lucha por tener más presencia en el público general a través de los medios de comunicación» (Kapuscinski, 1998, 24).

Sí, los medios han progresado en redes sociales y han cambiado la manera de comunicar, sin embargo, no se trasmite sino el dolor y la muerte en sus diferentes secciones. Y los usuarios,

que con celular en mano han venido tomar el lugar del reportero, sólo dan cuenta de su perspectiva en tal o cual tema; ello genera desinformación, escisión de la sociedad por medio de debates imbéciles en internet que se reducen en acusaciones y falacias. Es decir: no se concluye en un punto de acuerdo ni democrático, sino tedioso, vulgar, que adoctrina y desinforma. Pero también impele a la risa por medio de notas pueriles que se han viralizado. El objetivo de estas plataformas como medios de información no es sino multiplicar la tontería y la vanidad para generar lectores de su medio digital. A continuación presento algunos ejemplos de lo anterior dicho.

El viernes de 20 de diciembre de 2019 el periódico digital *El Siglo de Torreón*, en la sección ‘sucesos’, publicó una nota titulada: «VIRAL: Pide una taza de Rick y Morty y le dan una de Ricky Martin». La información constaba de cuatro párrafos que dan cuenta de la mecánica de los hechos, por supuesto todo extraído de la publicación original: la anécdota de un usuario de Facebook en el intercambio de tazas celebrado en su escuela a propósito de la Navidad.

Y una más de *Diario Cambio*. El domingo 5 de enero de 2020 el rotativo publicó la copia de la copia de una nota que se tornó viral gracias a usuarios de redes sociales. El encabezado rezaba: «Rosca de Bebé Yoda es poblana y ¡aquí te decimos dónde encontrarla!» Nótese el «¡aquí te decimos dónde encontrarla!» Al ser viral, dicho contenido se ha transmitido de forma exponencial a través no sólo de las redes sociales, sino como la publicación lo evidencia, por diversos sitios web. Es decir, el resaltado con símbolos de admiración es tardío, dicha información ya ha sido expuesta.

La copia de la cual fue sustraída dichos datos fue publicada —con similar encabezado— por el periódico digital *Sin Embargo*, el cual también obtuvo la información de la página de Facebook de la empresa panadera, cuyo *post* revela que se hizo viral gracias a los usuarios de la red social

mencionada. He aquí un reciclaje de información absurdo, y en el caso de *Cambio* se diría un *copy – paste*. El redactor –que no firma por razones evidentes– no acudió a la fuente, sino que emuló la cabeza y, más ridículo aún, en la nota sólo menciona el nombre de la firma y la colonia donde se adquiere el producto, mas no la dirección exacta.

Si se acude a la nota se observará que la liga a las páginas mencionadas corresponde a la publicación del portal informativo del que se calcó dicho contenido. Una vez más: nada es propio. Incluso las fotografías del producto ofertado se repiten en idéntica posición, no se colocó ni una imagen que remitiera a ese personaje de moda en su entorno original, es decir: el producto audiovisual del cual procede, en el cual tiene existencia operatoria. Y con esto quiero asentar que esta nota es resultado del fenómeno viral en redes sociales y no de investigación con fines periodísticos. Es bastante probable que el redactor haya descubierto esta información al consultar su cuenta personal de Facebook mientras evacuaba el vientre. Dele a esto, lector, la connotación que usted elija.

Cabe agregar algo más. La nota presenta un error que evidenciaría que pudo tratarse de un plagio descarado, o sólo es el pésimo trabajo de un terrible redactor. La oración dice: «Los precios van desde 50 hasta los 40 dependiendo del tamaño y relleno y se entregan sobre pedido». Es evidente el error del costo de este pan tradicional. Es probable que la primera cifra sea correcta, pero no la segunda, tal vez el editor o *community manager* quiso decir: 400 pesos.

Estos contenidos abundan en *Cambio*, incluso más burdas y vulgares, como la exhibición de imágenes de tal o cual mujer en ropa interior o desnuda. La fuente de donde abrevan para saciar el apetito de información de sus lectores es la misma, siempre la misma: las redes sociales, de donde la primicia ya ha sido explotada por los miles de seguidores de la persona del momento y también –gracias a las etiquetas– de los que no son seguidores. Esto revela que asistimos, todos,

ya no a un adoctrinamiento por parte de los medios de comunicación, en particular los diarios, sino a una imbecilización de masas.

No obstante, dicho lo anterior, disfruté esa etapa como corrector ortotipográfico, redactor y editor. A pesar de todos estos desencuentros, frustraciones laborales, mas no personales, soy capaz de articular este proyecto que tanto tiempo postergué: titularme. Aprendí mucho, y fue poco, se diría nada, aún soy neófito. No me asumo como un profesional porque no trabajo para las empresas, no en un sentido estricto, sino que me empeño en mi labor individual, para aprender. Las casas editoriales en las que he prestado mis servicios son sólo el espacio donde aprendo, donde practico; son centros de aprendizaje, entre prisión y colegio. Jamás me he asumido como «obrero de la palabra o del lenguaje», como muchos compañeros se llaman a sí mismos.

En pocas palabras: no trabajo para poner comida sobre la mesa y un techo sobre mi cabeza. No trabajo para satisfacer necesidades de otros, ya sea empleador o compañero de inmueble, sino, insisto, para aprender. Ese ha sido mi enfoque desde que comencé a laborar desde pequeño. La paga y demás bonos son secundarios. Y por supuesto ningún salario es suficiente, ¿acaso ese el valor de la vida? El trabajo siempre lo desempeñé desde mi perspectiva, al margen de la misión y visión de las casas editoriales.

En este sentido, quiero destacar la definición de la Academia de las Artes de la Escritura respecto de la profesionalización en esta área: «Un profesional de la edición es quien desempeña algún trabajo relacionado con el proceso de producción editorial en medios impresos y electrónicos: editores, coordinadores editoriales, correctores de estilo, traductores, revisores técnicos, correctores ortotipográficos, asistentes editoriales, diseñadores gráficos, diseñadores editoriales, ilustradores, fotógrafos, infógrafos, escritores, redactores, periodistas, dictaminadores, consultores editoriales, diagramadores y formadores, bibliotecónomos y bibliotecarios,

comunicólogos, publicistas, digitalizadores, agentes literarios, librereros, impresores y, en general, toda persona que intervenga en la cadena productiva para la difusión de las ideas mediante el lenguaje escrito».

De acuerdo con esta definición, yo y todas las personas que he conocido en los periódicos en los que he laborado son profesionales. Sin embargo, no me considero partícipe, no formo parte de ellos, aunque haya trabajado como tal. Esta idea está sobrevalorada. A profesionales de la edición los puedo contar con los dedos de una mano. El resto es amateur. Esta concepción es indisoluble con la realidad y lo he dejado claro en esta disertación respecto de mi experiencia. Y algo más. En estos pocos años, jamás he visto el nombre de un corrector de estilo en el directorio de un periódico. O no existe o la persona es invisible, la imagen, su figura, ha perdido valor, es el elemento más bajo en la redacción.

Este, por supuesto, es el otro reto que debe enfrentar el corrector de estilo: la permanencia. Cada día son menos los medios que requieren los servicios de un corrector de estilo, ya que esperan que los filtros por los que transita la información detecten y enmienden los errores que pueda presentar un texto: el reportero, en primer lugar; el jefe de información, en segundo lugar; y el editor, en tercer lugar. De ser expertos en el lenguaje, aquel trío sería suficiente, sin embargo, también debemos atender los tiempos establecidos para cerrar la edición. El tiempo, el enemigo a vencer en una redacción, el que impide ver los errores, sino hasta después de ofrecer el producto impreso.

El valor del trabajo es otro punto en contra para un corrector de estilo de redacción. Las pocas casas editoriales que aún contratan a estos profesionales ofrecen remuneraciones que compiten con el sueldo mínimo. El salario promedio para este puesto ronda los 5,500 a 6,000 pesos mensuales, que aunado a la falta de prestaciones sociales desincentivan esta labor.

Además, las empresas editoriales no se ocupan ni se preocupan del desarrollo profesional de sus empleados. A pesar de los errores que presentan y repiten los reporteros, editores y correctores y que hemos detectado y evidenciado en este ejercicio de escritura, no hay entrenamiento ni capacitación, sino que la dirección o jefaturas prefieren despedir al personal y contratar a alguien que no cometa demasiados errores. En algo tienen razón, ya que la universidad, productora de recursos humanos, debería licenciar a verdaderos profesionales en cada una de sus áreas; y por su parte, el graduado afrontaría su labor con los conocimientos técnicos suficientes para solventar los errores.

Aunado a lo anterior, los programas informáticos de corrección son mejor aceptados que una persona que percibe un salario. Los procesadores de textos, como Word, de Microsoft, hasta los pensados para escritores como el complejo Scrivener, cada vez ganan popularidad entre aquellos que laboran con la palabra.

Uno de ellos es Stilus⁹, que es una colección de productos de tecnología lingüística que provee, entre otros servicios, una modalidad para Word con mayor potencia para la detección de errores y que por una cuota anual se pueden tener el paquete completo de revisión y corrección.

Otro de estos correctores virtuales es Lorca editor¹⁰ que en su página web ofrece más que un corrector ortográfico, también resalta las palabras repetidas, los probables adverbios que suenen mal y por supuesto evidencia los errores de puntuación, además de advertir sobre párrafos de difícil lectura, entre otras tareas propias de un editor o corrector humano.

⁹ <https://www.mystilus.com/>

¹⁰ Lorcaeditor.com

Aunque estos programas deben ser operados de forma manual para garantizar la corrección de un texto, son fáciles de interpretar y comprender, por lo cual desplazarían, de forma gradual, la figura del corrector. Al menos es lo que algunos profesionales del lenguaje temen.

Quiero decir mis últimas palabras respecto a mi experiencia en el ámbito periodístico. Luego de separarme del medio y dedicarme a ser *freelance* o corrector independiente, decidí emprender este ejercicio de escritura. Fue pausado un año a causa de la pandemia de COVID-19 que permanece en el 2021, y entonces redacté lo siguiente: “Escribo esto el 5 de enero de 2020. Como siempre, las noticias son terribles, desalentadoras y ridículas. Encabezados de cientos de diarios informan sobre la escalada del conflicto Estados Unidos de América – Irán; cantantes que donan dinero para combatir incendios en Australia; activistas que han salvado a miles de animales de dichos siniestros; las Alerta AMBER de todos los días; las mentiras y promesas de los políticos; los pronósticos del tiempo; los memes de la llamada «tercera guerra mundial», que no sería sino la enésima; y por supuesto, las notas correspondientes a los Reyes Magos y dónde conseguir una rosca de «Baby Yoda». El mundo no ha cambiado, sólo es un ciclo más. Mañana, por desgracia, será otro día”.

Hoy, 22 de enero de 2021, el mundo sigue igual. A pesar de la información científica que día a día se publica y se distribuye sobre las medidas sanitarias y el comportamiento de la COVID-19, las personas dan mayor importancia a las opiniones de los llamados *influencers*, o hacen caso de las noticias falsas o prefieren leer notas con contenido absurdo, mero psicologismo. La gente prefiere la sensación, el sentimiento, en lugar de hechos objetivos, comprobables.

La rosca de reyes con una figura de baby Yoda fue noticia una vez más, incluso suscitó polémica entre los sectores conservadores de la sociedad y los religiosos, pues según dicen, es contrario a la tradición.

Y cientos de notas sobre la cuarentena obligatoria que ordenaron varios países ocuparon los principales encabezados de los medios de comunicación. Gente cantando o haciendo el ridículo es lo que pide la sociedad. Nadie quiere saber nada más, sino la vida del otro, como se observa a un animal enjaulado.

Sin embargo, si se quiere cambiar esto, el lector de diarios, de prensa, es el que debe exigir calidad en la información, opiniones que no dejen indiferente a sus consumidores, retar, exigir, justo como lo hace la literatura; generar diálogo; que en las secciones destinadas al público no sólo se publiquen quejas, sino soluciones, ideas, proyectos de los remitentes, ejercicios intelectuales, de cohesión social, iniciativas que respondan a los problemas abordados en los diarios, desde el ámbito político al entorno social: movilidad.

La mejora en el contenido de los medios de información cambiará, progresará, en la medida que el ciudadano conozca y ejerza sus derechos y obligaciones. Esto tiene que ver con la cultura cívica, las leyes básicas que generan una buena convivencia, por ejemplo: depositar los desechos en los lugares destinados para ello y no obstaculizar la vía pública, pues quien no puede con lo menos no puede con lo más.

Estoy seguro que al superar estas taras, los problemas que derivan de ellas, como asesinatos, la producción de noticias tomará otro rumbo, ya no atraerá el morbo, la sangre, sino una buena idea, como son los casos de algunos medios periodísticos que informan sobre sucesos científicos, morales o cívicos, justo como lo que son: eventos extraordinarios. Quién no ha visto

los comentarios en las redes sociales respecto de ello, los usuarios claman: «más personas como ella, él o éstas», lo que denota y connota que el comentarista no se adhiere al hecho del cual se ha informado, sino que espera que el otro, alguien más, lo haga.

Asimismo, debe tenerse al periodismo como memoria social de denuncia, que evidencie el progreso y las faltas de la sociedad y sea también un modelo para modernizar la consciencia, pues parece que está allí como diversión, no transformación: un gobierno sucede a otro, un crimen a otro, la denuncia social a otra, y todo se repite hasta el infinito. ¿De qué sirve, entonces, publicar el asesinato de los estudiantes en 1968, para qué las marchas que exigen justicia, qué goce tiene la indignación? Esto se ha repetido y volverá a suceder. La respuesta está en el origen de la noticia, y ésta es el hombre y su entorno social.

MEMORIA EN IMÁGENES



Credenciales de mis dos etapas en *El Popular*, diario imparcial de Puebla.

SE DISPUTARÁ EN EL ESTADIO "JESÚS MARTÍNEZ PALILLO", LA LOCALIDAD COSTARÁ 170 PESOS

INICIA LA TEMPORADA REGULAR DE LA LFA

Raptors, Condors, Eagles y Mayas buscarán conquistar el primer campeonato de la Liga de Fútbol Americano

Jorge TORRES

Por fin, hoy inicia la campaña inaugural de la Liga de Fútbol Americano (LFA). En primera instancia se medirán en el campo de batalla Raptors y Mayas, a las 11 horas, más tarde, a las 15:30, se enfrentarán Condors y Águilas. Todos los encuentros se disputarán en el estadio "Jesús Martínez Palillo" en la Ciudad Deportiva "Magdalena Mixtliuca", en la Ciudad de México.

La LFA fue creada ante la carencia de oportunidades de los jugadores para acceder a un nivel profesional de juego, para ello se pretende hacer semillero de futuras estrellas a la ONCEFA y Conadeip. En primera instancia la temporada inaugural contará con cuatro equipos (Raptors, representarán a Nancalpan, Estado de México; Condors de Cuernavaca, Eagles de la Ciudad de México y Mayas de Lindavista) los cuales disputarán 13 encuentros de temporada regular y aquellos con mejor récord pasarán a la final directa.

Los entrenadores en jefe que dirigirán a los equipos son: Ernesto Allaro con los Mayas; José Antonio Sandoval de Las Águilas; Rafael Dak de los Raptors y Enrique Zapata de los Condors. Estos cuatro jugadores no tendrán derechos, sino que serán propiedad de liga, como sucede con la Canadian Football League (CFL).

El 11 de enero inician los entrenamientos y el 21 del mismo mes el roster fue reducido a 40 jugadores, los cuales conforman su respectivo equipo.

El pasado 12 de enero del presente año, en la presentación de la liga en la Ciudad de México, el jefe de Gobierno, Miguel Ángel Mancera, señaló que todos los atletas contarán con salario y seguro médico. Asimismo, mencionó que en un lapso de dos años se pretende extender a la LFA a otros estados de la República Mexicana; en primera instancia se piensa en Monterrey, por el arraigo deportivo de dicha disciplina en el norte del país.

De los pocos medios de comunicación en Puebla que dieron cuenta de la Liga de Fútbol Americano, organismo mexicano de dicho deporte.

INICIARÁ TEMPORADA REGULAR EL 10 DE SEPTIEMBRE

Festeja NFL época dorada

La liga de fútbol americano conmemora su temporada 50 de la era del Super Bowl con motivos áureos dentro y fuera del emparrillado

ON THE FIFTY, LA MANO DEL REY MIDAS

1 El 2015, 50 años de la liga se celebró en una temporada de grandes triunfos y la presencia de un jugador que será el protagonista de la temporada: el jugador más joven en ganar el premio al MVP, el jugador más joven en ganar el premio al MVP, el jugador más joven en ganar el premio al MVP...

2 El jugador más joven en ganar el premio al MVP...

3 El jugador más joven en ganar el premio al MVP...

4 ASIMISMO, PARA el primer Super Bowl a disputarse en Hawaii, los jugadores usaron uniformes que tenían motivos dorados al color de la celebración, por ello, los números del jersey estarán empujados en oro.

5 LA NFL, no solo celebrará a los atletas, sino a entrenadores y comunicadores que han contribuido a formar los años del Super Bowl, por ello, se celebrará la entrega de premios a los coaches que han aportado en un juego de Super Bowl, el jugador de Hawaii a celebrada año a partir de esta temporada.

6 CABE SEÑALAR que en la campaña pronto a iniciar sucederán 15 repartos de Super Bowl en temporada regular. Destaca el duelo de la semana 10, Patriots - Giants.

7 ADEMÁS, DURANTE toda la temporada, serán celebrados los 43 MVP del Super Bowl. Dicho festejo concluirá con una ceremonia especial en la cancha del Super Tazón 50.

8 DE IGUAL manera, no solo los equipos tendrán parte de esta celebración, sino también las ciudades sede, por ello, varias franquicias tendrán a sus líderes honorarios, sus jugadores campeones de campañas pasadas, para ser honrados durante un juego de temporada regular, así como todo el fin de semana en la metrópolis de la franquicia.

DEPORTES

Especial acerca de la temporada 50 en la era del Super Bowl.

Puro **DEPORTE**

H. Puebla de Zaragoza

En un día como hoy
PERO DE
1989

■ A raíz de las eliminatorias a Italia 90, se produjo uno de los hechos más vengativos de la historia futbolística de Chile. En el duelo entre La Roja y Brasil se produjo el Maracanazo de Roberto Córdoz Rojas, pues el arquero simuló ser herido por una bengala lanzada por la afición brasileña.

Editor: Staff El Popular
Diseño Editorial: David Pérez

deportes@elpopular.org

"GANAR NO LO ES TODO, ES LO ÚNICO", AFIRMA LOMBARDI

Invade *sed de* **venganza** la NFL

Dicho torneo siempre se ha destacado por mostrar grandes duelos en el emparillado, cuyos equipos buscan sacarse la espinita ante derrotas; en esta ocasión sobresalen cinco juegos con ánimo de vindicta

Jorge TORRES

La NFL se destaca, entre otras razones, por la gran competitividad de sus equipos, pues tiene como objetivo principal el triunfo, los empates son raros, casi nulos, siempre se impele la idea de la victoria, aquí no hay subcampeones ni segundos lugares, sólo el más grande predomina; ello incita a la conquista de la inmortalidad, funda grandes hostilidades, leyendas guerreras; en el terreno de juego impera la ley de la selva, el más fuerte sobrevive. Todo lo anterior constituye una imagen bizarra, de fiereza e indocilidad; las huellas de las derrotas quedan impresas en el tiempo, por ello el guerrero busca borrarlas y grabar nuevas estelas difíciles si no es que imposibles de borrar.

Alfa y Omega
PACKERS Y Seahawks se enfrentaron en la semana 1 y en partido por el campeonato de la NFC en la temporada 2014 - 2015, ambos duelos vieron un solo ganador: Seattle. Green Bay está ávido de revancha, de victoria, sobre todo por aquella última ignominiosa derrota.
Ambos conjuntos se verán las caras una vez más en la semana 2 de la temporada regular 2015-2016, en esta ocasión en el Lambeau Field, hogar de los Green Bay Packers, allí marcharon invictos en todos sus duelos (9-0), fue imposible hollar aquella tierra.

De vuelta a La Gran Maratona
GARRINLE REVIS desdeñó a los Pats, a pesar de haberle dado un contrato millonario y, sobre todo, un anillo de Super Bowl. Revis no está a de vuelta con los New York Jets. Es preciso recordar que ambas franquicias se hallan en la misma división, es decir, se enfrentan dos veces cada temporada, este año verá en las semanas 7 y 14. El duelo del venganza es el mismo como jugarán los New England Patriots, pues buscarán abrir al escuadrón de Jets liderados por Revis, quien conoce el estilo y playbooks de la escuadra de Boston. Habrá que esperar para ver las nuevas jugadas que Pelichik y compañía han diseñado para contrarrestar la sapiencia del expatriado.

Especial sobre las grandes rivalidades en la NFL.

BIBLIOGRAFÍA

Leñero Vicente y Marín Carlos. *Manual de periodismo*. México: Grijalbo, 1986.

Baudelaire Charles. *Diarios íntimos*. México: Fontamara, 2008.

Martínez de Sousa José. *Manual de edición y autoedición*. España: Pirámide, 1999.

Cacho Lydia. *Los demonios del Edén*. México: Random House Mondadori, 2004.

Cacho Lydia. *Memorias de una infamia*. México: DeBolsillo, 2014.

Cacho Lydia. *Esclavas del poder*. México: Random House Mondadori, 2010.

Hernández Anabel. *Los señores del narco*. México: DeBolsillo, 2014.

Hernández Anabel. *La verdadera noche de Iguala*. México: Grijalbo, 2016.

Fallarás Cristina. *No acaba la noche*. España: Planeta, 2006.

Fallarás Cristina. *Las niñas perdidas*. España: Roca Editorial, 2011.

Fallarás Cristina. *A la puta calle*. España: Del Bronce, 2013.

Benítez Juan José. *Mis enigmas favoritos*. España: Planeta, 2003.

Benítez Juan José. *Planeta Encantado*. «Los señores del agua». España: Planeta, 2004.

Pérez Chávez Fidel. *Redacción avanzada. Un enfoque lingüístico*. México: Pearson Educación, 2011.

García Negroni María Marta [et al.] coordinación general de Marta María García Negroni. *Práctica y ejercitación de la corrección de estilo*. 1ª edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2016.

Vellón Lahoz Francisco Javier. *Norma y estilo en los libros de redacción. Hacia un modelo lingüístico del discurso informativo*. Salamanca, España: Comunicación Social, 2013.

Martini Stella. *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Colombia: Grupo editorial Norma, 2000.

Kapuscinski Ryszard. *Los cinco sentidos del periodista*. Colombia: FNPI, 1994.

<https://www.fundeu.es/Sobrefundeubbva/quienes-somos/>

<https://www.clasesdeperiodismo.com/nosotros/>

<http://www.despachozarate.com.mx/nosotros.html>

<https://twitter.com/PeriodistasPUM/status/1110331861778214914/photo/1>

<https://contraparte.mx/index.php/ciudad/26642-denuncian-por-acoso-al-pseudoperiodista-arturo-rueda.html>

<https://www.youtube.com/user/CambioTelevision?reload=9>

<https://www.diariocambio.com.mx/2019/regiones/angelopolis/item/40050-encanonan-a-repetidor-de-coca-cola-durante-asalto-en-texmelucan>

<https://www.diariocambio.com.mx/2019/impreso/item/42029-adios-al-terrorismo-fecal-agua-de-puebla-ya-no-podra-cortar-el-servicio-de-drenaje>

<https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/1654660.viral-pide-una-taza-de-rick-y-morty-y-le-dan-una-de-ricky-martin.html>

<https://www.diariocambio.com.mx/2019/secciones/metropolis/item/44928-rosca-de-bebe-yoda-es-poblana-y-aqui-te-decimos-donde-encontrarla>

<http://www.peac.org.mx/QuehacerGremial/QuienEsUnProfesional/>